

Alfa Omega

Nº 670/31-XII-2009

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Madrid, corazón cristiano
de Europa

**Sin la familia,
no hay futuro**



Etapa II - Número 670
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios (Jefe de sección)
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo,

María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Cati Roa Gómez

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal: M-41.048-1995.

3-9



Fiesta de la Sagrada Familia:
Ofreced vuestro testimonio sereno y firme.
El futuro: la familia cristiana.
Testimonios: *Queremos esta familia*

18-19

Presidencia española
de la Unión Europea:
España intenta imponer su modelo posmoderno.
Una Unión Europea en plena tormenta



20-21



Mensaje
de Benedicto XVI
para la Jornada
Mundial
de la Paz:
*Somos responsables
de la Creación*

¿De verdad quiere usted
un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de catorce años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en *Tienda Virtual*
páginas 22, 28 y 29

Al servicio de nuestros lectores

Ofrecemos la posibilidad
de adquirir en nuestra

tienda virtual:

✓ Libros y CD's Alfa y Omega
✓ Libros recomendados,
DVD's, etc.

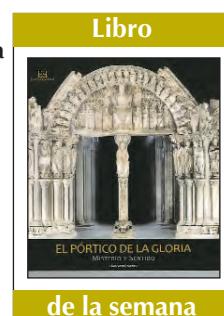
Puede hacer sus pedidos
por:

→ Teléfono: 91 365 18 13

↙ pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet

www.alfayomega.es/tienda



de la semana

¡Feliz Año 2010!

...y además

10 La foto

11 Criterios

12 Cartas

13 Ver, oír y contar

14 Testimonio

15 El Día del Señor

16-17 Raíces

Año Santo Compostelano 2010:

Apuntes y vida

22-23 La vida

24-25 El pequealfa

Desde la fe

26 La Cruz de la JMJ, con los que

sufren: *De verdad, Dios les quiere.*

27 Benedicto XVI:

Lo esencial de la Navidad.

28-29 Libros para regalar.

30 Televisión.

31 No es verdad

32 Contraportada

Benedicto XVI, a las familias cristianas de España y de toda Europa:

Ofreced vuestro testimonio sereno y firme

Por tercer año consecutivo, desde la Plaza de San Pedro, Benedicto XVI se unió a la celebración de la Sagrada Familia en Madrid, esta vez con miles de familias de todo el continente. *El futuro de Europa pasa por la familia*, decía el lema de la Eucaristía, evocando a Juan Pablo II y a la Misa que presidió en la misma Plaza de Lima, en 1982. Si comenzaban entonces a provocar estupor nuevas leyes contra la familia y el derecho a la vida, esos ataques hoy se han generalizado.

La respuesta que pidió el Papa a las familias cristianas es ofrecer al mundo «nuestro testimonio sereno y firme»

Puede que a muchos se les hayan pasado por alto estas palabras de Benedicto XVI, ¿qué otro mensaje puede esperarse del Papa? Pero cualquier esposo, esposa o hijo que se asome por un momento a su significado literal, difícilmente evitará cierta sensación de vértigo: «Dios quiso revelarse naciendo en una familia humana, y por este motivo la familia humana se ha convertido en imagen de Dios. Dios es Trinidad, es comunión de amor, y la familia, con toda la diferencia que existe entre el misterio de Dios y su criatura humana, es una manifestación que refleja el misterio insondable del Dios amor. El hombre y la mujer, creados a imagen de Dios, se convierten en el matrimonio en *una sola carne*, es decir, en una comunión de amor que engendra nueva vida. La familia humana, en cierto sentido, es imagen de la Trinidad por el amor interpersonal y por la fecundidad del amor».

Acababan de dar las doce del mediodía, y el Papa hablaba en italiano, antes del rezo del *Ángelus*. «Y ahora –se interrumpió– me dirijo, en lengua española, a los que participan en la fiesta de la Sagrada Familia en Madrid...» Cientos de miles de personas supieron que acababan de convertirse en el centro de la cristiandad. Ya desde dos horas antes, algunos de los cardenales y obispos europeos o de la Curia romana presentes (14, en total), entre villancicos y cantos, habían dirigido unas palabras a la asamblea. Comenzaba ahora, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, la Eucaristía en la fiesta de la Sagrada Familia: siempre alegre, como corresponde a la fiesta del primer domingo después de Navidad, pero también con una nota de amargura, dada la proximidad litúrgica a los Santos Inocentes, que hoy nos recuerdan al más de un milón de niños asesinados antes de nacer, o a los millones de víctimas de la destrucción de la familia en Europa.

De España, concelbraron más de 40 arzobispos y obispos (incluidos los cardenales Martínez Sistach, de Barcelona; Amigo Vallejo, emérito de Sevilla, y García Gasco, emérito de Valencia), acompañados del nuevo Nuncio, monseñor Fratini, y de cientos de sacerdotes, cifras impresionantes que subrayan la trascendencia de lo que se juega hoy Europa en el ámbito de la familia. Y para con-



FOTO: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

cluir, una cabalgata de los Reyes Magos, con adoración al Niño y juguetes para los niños más pobres incluidos. Muchos huéspedes venidos de lejos no conocí-

El Papa, desde la Plaza de San Pedro, se dirige a la gran asamblea congregada en Madrid

an esta tradición. Y muchos españoles no tendrán otra ocasión de presenciar una escena que remotamente evoque lo sucedido hace dos mil años en Belén.

Mensaje del Papa

Saludo cordialmente a los pastores y fieles congregados en Madrid para celebrar con gozo la Sagrada Familia de Nazaret. ¿Cómo no recordar el verdadero significado de esta fiesta? Dios, habiendo venido al mundo en el seno de una familia, manifiesta que esta institución es camino seguro para encontrarlo y conocerlo, así como un llamamiento permanente a trabajar por la unidad de todos en torno al amor. De ahí que uno de los mayores servicios que los cristianos podemos prestar a nuestros semejantes es ofrecerles nuestro testimonio sereno y firme de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, salvaguardándola y promoviéndola, pues ella es de suma importancia para el presente y el futuro de la Humanidad. En efecto, la familia es la mejor escuela donde se aprende a vivir aquellos valores que dignifican a la persona y hacen grandes a los pueblos. También en ella se comparten las penas y las alegrías, sintiéndose todos arropados por el cariño que reina en casa por el mero hecho de ser miembros de la misma familia. Pido a Dios que en vuestros hogares se respire siempre ese amor de total entrega y fidelidad que Jesús trajo al mundo con su nacimiento, alimentándolo y fortaleciéndolo con la oración cotidiana, la práctica constante de las virtudes, la recíproca comprensión y el respeto mutuo. Os animo, pues, a que, confiando en la materna intercesión de María Santísima, Reina de las Familias, y en la poderosa protección de san José, su esposo, os dediquéis sin descanso a esta hermosa misión que el Señor ha puesto en vuestras manos. Contad además con mi cercanía y afecto, y os ruego que llevéis un saludo muy especial del Papa a vuestros seres queridos más necesitados o que se encuentran en dificultad. Os bendigo a todos de corazón.

Homilía del cardenal Rouco: en la madrileña Plaza de Lima

El futuro: la familia cristiana

Son tiempos difíciles para la familia en Europa, reconoció el cardenal arzobispo de Madrid: «El panorama no es precisamente halagüeño». A la familia y al matrimonio cristiano les corresponde hoy la tarea de «ser testigos fieles y valientes, con obras y palabras, del Evangelio de la vida y de la familia», un testimonio que el Viejo Continente urgentemente necesita. Esto dijo don Antonio María Rouco Varela en su homilía:



FOTO: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

Una vez más, una Plaza madrileña, la Plaza de Lima, nos ofrece un bello marco para celebrar la fiesta de la Sagrada Familia públicamente ante la sociedad y ante el mundo como una *Misa de las Familias*: de las familias de Madrid y de toda España. Así sucedió el pasado año. Hoy, además, como una Eucaristía de las familias de toda Europa. Me es muy grato, por ello, saludar con afecto fraternal en el Señor a los señores cardenales, arzobispos y obispos de las diócesis de España, pero, especialmente, a los hermanos venidos de Roma y de diversos países europeos. En un lugar destacado, el cardenal Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, que subraya con su presencia el valor pastoral que le merecen al Santo Padre y a sus colaboradores más próximos nuestra iniciativa a favor de la fami-

lia. El luminoso y siempre certero mensaje del Papa Benedicto XVI no nos ha faltado tampoco en esta ocasión. Mi saludo muy cordial se dirige también a los innumerables hermanos sacerdotes españoles y europeos. Nuestro más efusivo saludo va dirigido, sin embargo, a las innumerables familias –abuelos, padres, hijos, hermanos...– que se han sacrificado para venir a Madrid y poder celebrar en esta fría mañana madrileña la Acción de Gracias eucarística con alegría jubilosa por el inmenso don de la familia cristiana: familia que se mira en la Sagrada Familia de Nazareth como el modelo insuperable y decisivo para poder vivir en plenitud la riqueza de la gracia del matrimonio cristiano en el día a día del crecer y del quehacer de la propia familia. La familia cristiana sabe, además, que en Jesús, María y José encuentra el

apoyo sobrenatural necesario que le ha sido preparado amorosamente por Dios para que no desfallezca en la realización de su hermosa vocación.

Vuestra multitudinaria presencia, queridas familias, y vuestra participación atenta, piadosa y activa en esta celebración eucarística habla un claro y elocuente lenguaje: ¡queréis a vuestras familias!, ¡queréis a la familia!, ¡mantenéis fresca y vigorosa la fe en la familia cristiana!, estáis seguras, compartiendo la doctrina de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de que el modelo de la familia cristiana es el que responde fielmente a la voluntad de Dios y, por ello, es el que garantiza el bien fundamental e insustituible de la familia para sus propios miembros –los padres y los hijos en eminente lugar–, para toda la sociedad y, no en último lugar, para la Iglesia. La Iglesia es, en definitiva, la *construcción de Dios, en la que habita su familia*, como enseña el Vaticano II; y la familia en ella es *Iglesia doméstica*.

La verdad natural de la familia

Queridas familias cristianas: sois muy conscientes, incluso en virtud de vuestras propias experiencias de la vida en el matrimonio y en vuestra familia, de que ese otro lenguaje de los diversos modelos de familia, que parece adueñarse, avasallador y sin réplica alguna, de la mentalidad y de la cultura de nuestro tiempo, no responde a la verdad natural de la familia, tal como viene dada al hombre *desde el principio* de la creación y de que, por ello, es incapaz de resolver la problemática tantas veces cruel y dolorosa de los fracasos materiales, morales y espirituales que afligen hoy al hombre y a la sociedad europea de nuestro tiempo con una gravedad pocas veces conocida por la Historia. Queridas familias: porque queréis vivir vuestra familia en toda la verdad, la bondad y la belleza que le viene dada por el plan salvador de Dios, estáis aquí como protagonistas del nuevo pueblo y de la nueva familia de Dios, que peregrina en este mundo hacia la Casa y la Gloria del Padre, celebrando con la Iglesia el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, culmen y fuente de toda la vida cristiana –y consecuentemente ¡de la verdadera vida de vuestras familias!–, como una fiesta, iluminada por la memoria, hecha actualidad, de la Sagrada Familia de Nazareth.

Con la Sagrada Familia, formada por Jesús, María y José, se inicia el capítulo de la nueva y definitiva historia de la

Kiko Argüello, Iniciador del Camino Neocatecumenal:

«Solamente la familia cristiana podrá salvar Europa»

Dios ha mostrado el amor que nos tiene a todos en su Hijo Jesucristo, liberándonos de la muerte. Cristo nos da vida eterna. La vida eterna, en nosotros, hace posible que los matrimonios se amen con un amor nuevo, eterno, que ha vencido a la muerte. Solamente la familia cristiana podrá salvar Europa. La situación en que se encuentra la familia en Europa: tanta gente que se divorcia. ¿Por qué se separan? No tienen vida eterna. Hay que evangelizar. Ánimo, hermanos. El Señor nos llama a la nueva evangelización.

familia: el de la familia, que, fundada por el Creador en el verdadero matrimonio entre el varón y la mujer, va a quedar liberada de la esclavitud del pecado y transformada por la gracia del Redentor. Acerquémonos, pues, con la mirada de la fe, clarificada por la palabra de Dios, a la realidad de esta familia, sagrada y entrañable a la vez, que abre a las nuestras el tiempo nuevo del amor y de la vida sin ocaso. Lo que guía y mueve a María y a José a desposarse y acoger en su seno al Hijo, a Jesús, es el cumplimiento de la voluntad de Dios sin condiciones; aunque, humanamente hablando, les cueste comprenderla. María dice Sí a la maternidad de su Hijo, que era nada menos que el Hijo del Altísimo. Lo concibe por obra del Espíritu Santo, siendo Virgen y permaneciendo Virgen. José acepta acoger a María en su casa como esposa, castamente, sabiendo que el Hijo que lleva en sus entrañas no es suyo, ¡es de Dios! Se abandonan a su santísima voluntad. Son cada vez más conscientes de que a ellos se les ha confiado la vida y la muerte terrena de un niño, que es el Hijo de Dios, el Mesías, el Señor. Sí, sobre todo, lo sabe su Madre María que lo acompaña, a veces desde la distancia física, pero siempre desde una inefable cercanía del corazón hasta el momento de la Cruz. En la escena del adolescente Jesús, perdido y hallado por sus padres en el Templo de Jerusalén, que nos relata hoy el evangelio de San Lucas, se confirmaba y se preludiaba hasta qué grado de entrega y oblación de la vida conllevaba la aceptación amorosa de la voluntad del Padre: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Y Jesús bajó con ellos a Nazareth y, bajo su autoridad, iba creciendo en sabiduría, estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres. Y su madre conservaba todo esto en su corazón. De aquel amor de María y José, amor de total entrega a Dios, y, por ello, de una fecundidad humanamente inimaginable, ¡sobrenatural!, surge la familia en la que nace, crece y vive el Salvador, el Cabeza del nuevo pueblo de Dios, el Primero entre una incontable multitud de hermanos, que habrían de configurar la nueva familia humana.

Por encima de todo, el amor

Queridas familias cristianas de España y de toda Europa: miraos a vosotras mismas como esposas y esposos, padres e hijos, en el límpido espejo de ese prototipo de la nueva familia querida y dispuesta por Dios en su plan de salvación del hombre, que es la familia de Jesús, María y José. ¿Verdad que también vosotros podéis certificar que, cuando todo ese edificio de íntimas relaciones personales entre vosotros y con vuestros hijos se fundamenta en la vivencia fiel y siempre renovada de vuestro compromiso contraído sacramentalmente en Cristo, ante Dios y ante la Iglesia, os es posible e incluso sencillo y gratificante configurar vuestra familia como esa íntima comunidad de vida y amor donde se va abriendo día a día, cruz a cruz, el camino de la verdadera felicidad? Entonces os

Cardenal Ennio Antonelli (Italia), Presidente del Consejo Pontificio para la Familia
«Sois luz del mundo, sujeto de evangelización»

Hemos venido desde muchas naciones de Europa. Hablamos distintas lenguas, pero somos una gran Asamblea, una sola Iglesia, una sola gran familia de hijos de Dios. Cuando la multitud se hace uno en el amor, se manifiesta en la tierra el reino de Dios, un reflejo de la Trinidad divina, de su vida y de su belleza. *Que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado*. Este misterio de comunión entre los hombres y con las personas divinas se realiza en la Iglesia y en cada verdadera familia. Vosotros lo habéis experimentado. Vosotros lo testimoniáis. Vosotros, que vivís vuestra relación con el Señor Jesucristo en las relaciones y en las actividades concretas de cada día, de Él recibís gozo y esperanza. Pasión y gusto por la vida, energía de amor para hacerse cargo de los demás y para cargar con las dificultades y las cruces que nunca faltan. Vosotros os convertís así en luz del mundo y sal de la tierra, sujeto de evangelización y recurso valioso para la sociedad. Las familias unidas y abiertas cumplen con generosidad su misión procreadora y educativa. Aseguran con nuevos ciudadanos la sustitución generacional. Transmiten el patrimonio cultural y religioso de la nación. Alimentan las virtudes necesarias para la cohesión y el desarrollo de la sociedad, como la confianza, la responsabilidad, la justicia y la solidaridad; la laboriosidad y la cooperación. Las familias, por ello, tienen derecho a recibir de la sociedad un adecuado apoyo cultural, jurídico, económico... El futuro de los pueblos y de la civilización europea pasa por la familia.



Cardenal Agostino Vallini, Vicario General del Papa para la diócesis de Roma
«Los dones de Dios no son sólo para nosotros»

Tengo el gran honor de transmitiros el saludo y la bendición del Santo Padre, el Papa Benedicto XVI. Me ha encargado comunicaros su complacencia y alegría por el encuentro europeo en Madrid en el día de la Sagrada Familia de Nazaret. El Santo Padre está entre nosotros espiritualmente y nos bendice.

Mis palabras quieren ser, ante todo, un agradecimiento al Señor por el don de la fe. La fe nos hace comprender y entender la vida. De dónde venimos, a dónde vamos... Queremos agradecer al Señor por el don de la familia, cuna de la vida y del amor. No lo olvidemos nunca: Dios es familia. El Hijo de Dios ha nacido en una familia, el amor humano familiar es santificado por el amor divino.

Esta jornada que estamos viviendo en Madrid es un himno de acción de gracias al Señor. Queremos testimoniar el Evangelio de la familia. Los dones de Dios no son sólo para nosotros. Se nos han dado para testimoniarlos. Debemos testimoniar el amor fiel entre marido y mujer, el amor de los padres hacia los hijos, incluso cuando este amor se hace difícil, cuando nos pide sacrificios y sufrimientos. Con la fuerza del Señor, somos llamados, sobre todo, a testimoniar ese amor tan difícil que se llama perdón.

El futuro de Europa pasa por la familia... La familia no es solamente un hecho privado, sino un valor público que tenemos que manifestar con respeto, pero con claridad y decisión. Queremos manifestar la belleza y la importancia de la familia cristiana. Frente a tantos presuntos modelos de vida familiar, frente a la crisis de tantas familias, frente al miedo de tantos jóvenes a un amor estable en la vida matrimonial, queremos anunciar el amor de Cristo que no nos deja nunca solos. Porque estamos seguros de que, con la fuerza del Señor, humildemente, seremos capaces de anunciar que Dios está con nosotros y que la familia es posible y es la vía de la felicidad humana. Es posible si vivimos la familia cristiana. Que la Eucaristía que vamos a celebrar ponga en el corazón de cada uno de nosotros el deseo de la santidad.

Cardenal Philippe Barbarin, arzobispo de Lyon (Francia)

«Que Europa proteja la familia»

Quiero traer con mis hermanos obispos franceses el saludo de los católicos de Francia. Hoy nos reunimos para pedir al Señor que nuestros países y toda Europa proteja en sus leyes este lugar tan precioso donde surge, crece y se desarrolla la vida. Los recién nacidos y los jóvenes, los matrimonios y los ancianos, los pobres, los enfermos, los prisioneros... Todos merecen más amor que aquel que el mundo les puede dar. Este amor vendrá de sus propias familias, si pueden vivir en la comunión y la alegría. Protege, Señor, y bendice a todas nuestras familias.



FOTOS: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

sentís como elegidos de Dios, santos y amados, para revestiros de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sabéis pedir perdón y perdonáis. Sabéis sobreleveraros y os santifi-

cáis mutuamente. Colocáis por encima de todo el amor que es el ceñidor de la unidad consumada. ¿En quién y en dónde podrán encontrar los niños, que van a nacer, los discapacitados, los enfermos,

Cardenal Georg Maximilian Sterzinsky, arzobispo de Berlín (Alemania)

«Exijo que el Estado y la sociedad protejan a la familia»

El matrimonio y la familia son el fundamento esencial de toda sociedad humana solidaria y con futuro. De ellos nace la siguiente generación. Éste es el lugar natural donde se cubren las necesidades diarias de la persona... Por eso, se debe valorar y proteger al matrimonio y a la familia. Esto no es sólo un buen consejo, sino una exigencia justa. Como obispo, exijo que el Estado y la sociedad creen las condiciones necesarias para que las familias puedan llevar a cabo sus deberes. Observamos con preocupación que sus fundamentos, con frecuencia, son dañados. Pero no queremos sólo exigir, sino actuar. Por eso os hago un llamamiento: manteneos fieles a vuestras promesas matrimoniales y confiad en la fuerza que Cristo os ha regalado en el sacramento del Matrimonio, especialmente en los momentos de crisis. Sed misericordiosos y perdonaos mutuamente en todo momento. Proteged las vidas de aquellos que Dios os ha confiado, especialmente las de los débiles y enfermos. Abriros a la vida que Dios quiere crear y hacer crecer por medio de vuestras atenciones. Estad agradecidos por haber sido llamados a una dignidad tan grande.

los rechazados..., etc., el don de la vida y del amor incondicional sino en vosotros, padres y madres de las familias cristianas? ¿Hay quien responda mejor y más eficazmente a las situaciones dramáticas de los parados, de los ancianos, de los angustiados por la soledad física y espiritual, de los rotos por las decepciones y fracasos sentimentales, matrimoniales y familiares, que la familia verdadera, la fundada en la ley de Dios y en el amor de Jesucristo?

En esta madrileña Plaza de Lima, el día 2 de noviembre de 1982, el inolvidable Juan Pablo II, declarado Venerable el pasado día 19 de diciembre por nuestro Santo Padre Benedicto XVI, celebraba una Eucaristía memorable, en el tercer día de su largo primer Viaje por toda la geografía de las diócesis de España. ¡Viaje apostólico inolvidable! En su vibrante homilía se encuentra un pasaje, cuya vigorosa fuerza profética no ha perdido ni un ápice de actualidad. Permitidme que os lo recuerde:

¡Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente!

«Según el plan de Dios, el matrimonio es una comunidad de amor indisoluble ordenado a la vida como continuación y complemento de los mismos cónyuges. Existe una relación inquebrantable entre el amor conyugal y la transmisión de la vida, en virtud de la cual, como enseñó Pablo VI, *todo acto conyugal debe permanecer abierto a la transmisión de vida*. Por el contrario –como escribió en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*–, «al lenguaje natural que expresa la recíproca donación total de los esposos, el anticoncepcionismo impone un lenguaje objetivamente contradictorio, es decir, el de no darse al otro totalmente: se produce no sólo el rechazo positivo de la apertura a la vida, sino también una falsificación de la verdad interior del amor conyugal. Pero hay otro aspecto aún más grave y fundamental, que se refiere al amor conyugal como fuente de la vida: hablo del respeto absoluto a la vida humana, que ninguna persona o institución, privada o pública, puede ignorar. Por ello, quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad».

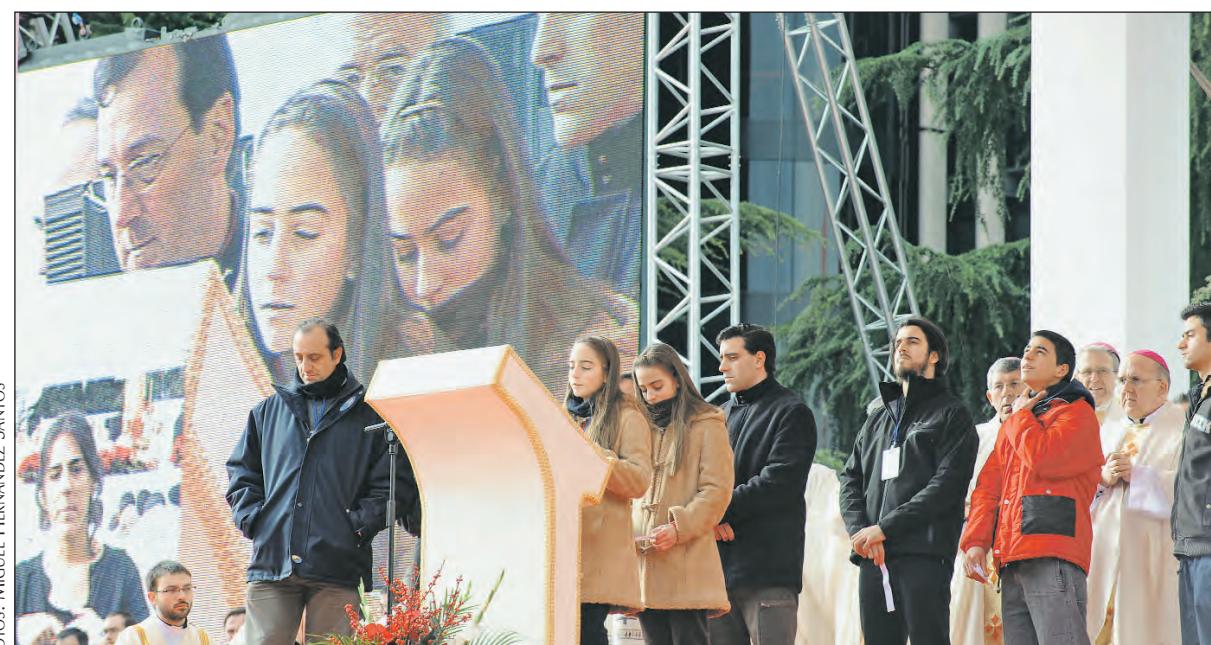
Benedicto XVI nos enseña hoy, en medio de una crisis socio-económica generalizada, un cuarto de siglo después de la homilía de la Plaza de Lima, en su encíclica *Cáritas in veritate*: «La apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica... Por eso, se convierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona. En esta perspectiva, los Estados están llamados a establecer políticas que promuevan la centralidad y la integridad

de la familia, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, célula primordial y vital de la sociedad».

El panorama que presenta la realidad de la familia en la Europa contemporánea no es precisamente halagüeño. El preocupante diagnóstico que hacía en octubre de 1999 la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos y que Juan Pablo II recogía, detallaba y confirmaba en la Exhortación postsinodal *La Iglesia en Europa*, se ha ido agravando más y más. La actualidad del matrimonio y de la familia en los países europeos está marcada por la facilitación jurídica del divorcio hasta extremos impensables hasta hace poco tiempo y asimilables al repudio; por la aceptación creciente de la difuminación, cuando no de la eliminación, primero cultural y luego legal de la consideración del matrimonio como la unión irrevocable de un varón y una mujer en íntima comunidad de amor y de vida, abierta a la procreación de los hijos; por el crecimiento, al parecer imparable, de las rupturas matrimoniales y familiares con las conocidas y dramáticas consecuencias que acarrean para la suerte y el bien de los niños y de los jóvenes. A esta situación se ha añadido la crisis económica, con la inevitable secuela del paro y el desempleo como factor sobrevenido a la situación ya muy extendida de la crisis del matrimonio y de la familia. El derecho a la vida del niño, todavía en el vientre de su madre –del *nasciturus*–, se ve lamentablemente suplantado en la conciencia moral de un sector cada vez más importante de la sociedad, y en la legislación que la acompaña y la estimula, por un supuesto derecho al aborto en los primeros meses del embarazo. La vida de las personas con discapacidades varias, de los enfermos terminales y de los ancianos, sin un entorno familiar que las cobije, se ve cada vez más en peligro. Un panorama a primera vista oscuro y desolador. Sólo a primera vista.

La gran esperanza cristiana

En el trasfondo alumbran los signos luminosos de la esperanza cristiana: ¡aquí estáis vosotras, las familias cristianas de España y de toda Europa, para dar testimonio de esa esperanza y corroborarla. Con el Sí gozoso a vuestro matrimonio y a vuestra familia, y con vuestro Sí al matrimonio y a la familia como el *santuario de la vida* y fundamento de la sociedad, estáis abriendo de nuevo el surco para el verdadero porvenir de la Europa del presente y del futuro. Europa, sin vosotras, familias cristianas, se quedaría prácticamente sin hijos o, lo que es lo mismo, sin el futuro de la vida. Sin vosotras, Europa se quedaría sin el futuro del amor, conocido y ejercitado gratuitamente; se quedaría sin la riqueza de la experiencia del ser amado por lo que se es y no por lo que se tiene. El futuro de Europa, su futuro moral, espiritual e, incluso, biológico, pasa por la familia realizada en su primordial y plena verdad. ¡El futuro de Europa pasa por vosotras, queridas familias cristianas!



Fotos: MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS

Habéis recibido el gran don de poder vivir vuestro matrimonio y vuestra familia cristianamente, siguiendo el modelo de la Familia de Nazareth, y, con el don, una grande y hermosa tarea: la de ser testigos fieles y valientes, con obras y palabras, del Evangelio de la vida y de la familia en una grave coyuntura histórica de los pueblos de Europa, vinculados entre sí por la común herencia de sus raíces cristianas. Unidas en la

comunión de la Iglesia, alentadas y fortalecidas por la Sagrada Familia de Nazareth, por Jesús, María y José, la podréis llevar a un buen y feliz término. ¡Sí, con el gozo jubiloso de los que han descubierto y conocen que en Belén de Judá, hace dos mil años, nos nació de María, la Virgen y Doncella de Nazareth, el Mesías, el Señor, el Salvador, lo podréis!

Amén.

Cardenal Stanislaw Rylko (Polonia), Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos:
«Es posible el amor verdadero entre un hombre y una mujer»

Algradezco al cardenal Rouco que haya hecho posible que realicemos esta hermosa celebración en la fiesta de la Sagrada Familia. Sé que muchos de vosotros habéis afrontado muchas incomodidades para venir desde regiones lejanas de Europa y de toda España, pero ha valido la pena. Vale la pena dar hoy testimonio público de la belleza de la familia, testimoniar a Europa que es posible el amor verdadero entre un hombre y una mujer, que es posible que marido y mujer se amen superando todas las dificultades, que es posible transmitir y dar la vida a los hijos que Dios quiera darnos... Todo eso es posible, porque el Señor ha venido a habitar en medio y dentro de nosotros. Habitando dentro de nosotros, el Señor derriba todas las barreras y nos concede la posibilidad de amarnos unos a otros, marido y mujer, padres e hijos, con el mismo amor con que Él nos ama. Por eso damos testimonio hoy con alegría de la belleza del Evangelio de la familia, de la belleza del amor en la familia.

Testimonios de las familias que acudieron a la fiesta de la Sagrada Familia

«Queremos esta familia»

Los medios de comunicación –unos más que otros– pusieron el acento en las palabras del Papa Benedicto XVI y del cardenal Rouco; con ellos, los protagonistas de la jornada festiva del pasado domingo fueron los miles de familias que acudieron a la Plaza de Lima, llegados de mil y un lugares distintos. Así lo vivieron:

«Ha sido fantástico»

Esta familia de Murcia, con cinco hijos, ha venido a Madrid y han sido acogidos en la casa de unos amigos, un matrimonio con otros siete hijos. «Mucho frío, es verdad –dicen–, pero al menos no nos ha llovido». De todos modos, lo importante es que «hemos estado acompañando al cardenal Rouco y al Papa, algo que ha sido fantástico, en el rezo del Ángelus». Y a los niños les ha encantado la visita de los Reyes Magos: «Eso ha sido fantástico, les ha encantado a todos». Y resumen así cómo dejan la celebración: «Estamos muy contentos, de verdad».



«En la Europa de la crisis, Dios actúa en nuestras familias»

Aunque no agitase su bandera verde, blanca y roja, también se sabría que son italianos: su forma de hablar, de reír y de cantar, en medio de una multitud más bien silenciosa, les delata. Y tienen motivos para ser (y estar) felices: «Todos venimos de familias numerosas, y tenemos muchos hermanos. De nuestra parroquia sólo hemos venido unas cuantas familias, ¡y hemos llenado dos autobuses! Si estamos aquí es para testimoniar que la familia es lo más importante; y la familia cristiana, la mejor forma de vivir lo más importante», dice Francesca, de poco más de veinte años. A su lado, Paolo y Sara matizan sus palabras, y añaden: «Aquí hay gente de Inglaterra, de Italia, de Polonia, de Malta, de los países del Este, de Alemania, de la República Checa... Y venimos a estar con los españoles, porque en la Europa de la crisis, y de la destrucción de la vida, es muy importante decir que Dios actúa en nuestras familias, que hay esperanza, que hay un camino para enfrentarse a los problemas y no estar nunca solos». Y viéndoles la felicidad brillando en la mirada, no hay quien pueda discutírselo.



«Mis padres no comparten mi fe, pero yo quiero esta familia»

Valerio ha hecho buenas migas con Mario. Y eso que, mientras el primero tiene 18 años y viene de Italia, el segundo sólo cuenta 13 años y es natural de Valencia. Sin importar la diferencia de edad e idioma, tocan juntos la guitarra para calentar las manos, y ríen y hablan antes de que los altavoces extiendan por toda la Plaza de Lima el mensaje del Papa. Los padres de Mario han acogido en su casa a Valerio, para que pudiese acudir hasta España para la Eucaristía del 27. Y no sólo eso, sino que le han abierto las puertas de su familia: «Mi familia –dice Valerio– no comparte mi forma de vivir la fe, y colisiona mucho conmigo. Pero yo veo a toda la gente que está aquí reunida, y quiero formar una familia así cuando sea mayor». Además, como en Italia ya han celebrado varias ediciones del *Family Day*, Valerio sabe de la importancia de su testimonio: «Si vengo a España es porque en la Iglesia está mi familia, y porque me da un modelo que quiero seguir. Es importante que otros puedan verlo, para que descubran lo mismo que he descubierto yo», concluye.



«Aquí, Dios y la Iglesia»

Esta familia polaca, con sus cuatro hijos, apenas se les entiende nada: casi no hablan inglés, y el periodista, de polaco, más bien poco. Entre gestos y risas por la poca comunicación, cuentan que han venido desde su país en una furgoneta, y que han estado durmiendo en *camping* durante todo el recorrido. En total, hasta Madrid, cuatro días. Y ahora, se van de peregrinación a Fátima, antes de regresar a casa. El padre de familia, señalando a la gente congregada en la Plaza de Lima, resume lo que han vivido en la celebración: «Aquí, Dios y la Iglesia».



«Ocultos no logramos nada»

La familia Espinosa, de Valencia, no pudo dormir en casi toda la noche, ultimando los preparativos del viaje a Madrid. Un argumento que sirve al cabeza de familia para explicar el porqué de su viaje: «Si venimos casi sin dormir será por algo importante, ¿no cree? Simplemente, queremos demostrar nuestra fe, venimos a rezar y a pedir a Dios que proteja a las familias cristianas. Porque, sinceramente, la antropología cristiana es diferente de la antropología que propone la sociedad. Los hijos necesitan un padre y una madre que se quieran y que les quieran, y eso hoy ya no lo defiende casi nadie salvo la Iglesia». A lo que su esposa añade: «En España, hoy, salir a la calle es la mejor manera de dar testimonio. Si permanecemos ocultos, no se sabe que hay familias que piensan de otra manera y no logramos nada». Quizá por eso, los Espinosa ya piensan en volver a Madrid para 2010...

«¡Fresquita, pero fiesta!»

Vicente y María Teresa se pierden en una nube de hijos que los rodean y que apuran un bocadillo nada más terminar la Misa de la Sagrada Familia. En total, son ocho, de 3 a 16 años, pero las dos hijas mayores están con su comunidad en alguna parte de la Plaza de Lima. Vienen de Valencia, y lo primero que destacan sobre lo que han vivido es que han pasado «mucho frío, pero ha estado muy bien. Nos hemos tenido que refugiar en una parada de autobús, pero tenemos los pies helados». Entonces, ¿ha merecido la pena venir?; y todos responden sin dudar: «Sí, ha merecido mucho la pena. Estábamos al lado de una familia que venía de Croacia, y la madre estaba embarazada del sexto hijo. ¡Y nosotros que pensábamos que veníamos de lejos! Había también polacos, alemanes, ingleses... Lo hemos vivido todo como una fiesta». Y el padre subraya: «¡Fresquita, pero fiesta!»



«¿De dónde van a salir las vocaciones, sino de aquí?»

Saray, Ignacio, Manuel y la tropa de chavales que los rodean van abrigados hasta las orejas, porque en su Málaga natal no están acostumbrados al frío seco del invierno madrileño. Por eso se arremolinan todos juntos, cuerpo a cuerpo. Por eso..., y porque son una familia que se quiere. «En la familia cristiana –comentan todos al alimón, aunque Saray lleve la voz cantante–, es donde se aprenden valores que hoy no se dan fuera de ella: el valor de la autoridad, el respeto a los padres, la obediencia, el perdón, la unión en todas las circunstancias...». Manuel se acerca para completar las palabras de Saray, y añade: «En estas semanas se juntan muchas familias para vivir la Navidad, pero, cuando las fiestas se viven con sentido cristiano, cambian las reuniones familiares. Se vive y se celebra desde los signos, que explican el verdadero significado de la Navidad, y eso hasta puede cambiar la vida». Ignacio, mirando en derredor, como dejando deambular la mirada entre tantas historias familiares que tiñen de alegría los aledaños del Santiago Bernabéu, remata el comentario, al tiempo que lamenta que, en los dos autobuses en los que viajaban, no ha podido acompañarles ningún sacerdote: «Mira, el Espíritu Santo llama a todos, por todos los lados, pero donde mejor se escucha es dentro de una familia cristiana. Yo he estado de botellón, y ahí no escuchas a Dios, pero cuando tu familia te transmite la fe, te planteas más cosas. Aunque en cualquier lugar de la Iglesia nacen las llamadas al sacerdocio y a la vida consagrada, ¿de dónde van a salir las vocaciones, sino de aquí, de familias cristianas que no se avergüenzan de su fe?». Ahí dejamos la pregunta.



«Estuve en la cárcel...»

El pasado martes, como es tradicional, el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, visitó la cárcel madrileña de Soto del Real. La visita ha sido especial en esta ocasión, pues al cardenal le acompañaba la Cruz de los Jóvenes, que está recorriendo la archidiócesis de Madrid como preparación para la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011. Durante la Eucaristía, el cardenal explicó a los presos en qué consiste una JMJ y cómo se está preparando Madrid. En un momento de diálogo posterior, bastantes de los presos presentes en el encuentro manifestaron su esperanza de poder acudir a la gran cita madrileña, e incluso se ofrecieron como voluntarios para todo lo que hiciera falta, aunque fuera desde la cárcel. Al final, se alcanzó un compromiso mutuo de oración: los presos, por el desarrollo de la Jornada; y, los visitantes, para que aquéllos pudieran estar presentes en ella.



Foto: MIGUEL HERNÁNDEZ DE SANTOS

Los pobres, en el corazón del Papa



Después del rezo del Ángelus del pasado domingo, el Papa Benedicto XVI se acercó a un comedor de Roma regentado por la Comunidad de San Egidio, y allí comió junto a doce personas necesitadas: entre ellas, una familia gitana, un refugiado político afgano, un anciano italiano viudo, o un joven en silla de ruedas abandonado por su familia. Tras la comida, el Papa

afirmó: «Durante el almuerzo, he podido escuchar las historias dolorosas y cargadas de humanidad de algunos de ustedes; todos, de un modo u otro, golpeados por la vida. Estoy aquí entre ustedes para decirles que los quiero, y que sus vicisitudes no están lejos del pensamiento del Papa, sino en el centro y en el corazón de la comunidad de los creyentes».



Una casa que conoció Jesús

El tiempo de Navidad ha traído a Nazaret un descubrimiento arqueológico de gran importancia. Se trata de una casa que data del siglo I, y que se encuentra a menos de cien metros de la gruta de la Anunciación y de otros edificios de la época, como la sinagoga, o la gruta de San José. Monseñor Giacinto Boutros Marcuzzo, obispo auxiliar del Patriarcado Latino de Jerusalén, ha adelantado la posibilidad de que, debido a su buen estado de conservación, la casa fuera un lugar significativo para las primeras comunidades cristianas de Tierra Santa. En un país en el que los cristianos viven en medio de grandes dificultades políticas y económicas, este descubrimiento afianza las raíces históricas de su fe.

Un corazón de carne



El Papa Benedicto XVI se dirige a las familias congregadas, el pasado domingo, en la Plaza de Lima, de Madrid

El gran teólogo Orígenes, del siglo III, «dice que los paganos, faltos de sentimiento y de razón, se transforman en piedras y madera. Cristo, en cambio, quiere darnos un corazón de carne. Cuando le vemos a Él, al Dios que se ha hecho niño, se abre el corazón»: lo dijo Benedicto XVI en la Misa de esta Nochebuena. «En la Liturgia de la Noche Santa –añadió–, Dios viene a nosotros como hombre, para que nosotros nos hagamos verdaderamente humanos». Estas palabras del Papa sintetizan de modo admirable lo vivido, con la presencia de cientos de miles de familias de España y de toda Europa, el pasado domingo en la madrileña Plaza de Lima. «Todo alrededor estaba oscuro –dijo también el Santo Padre, en su Mensaje del día de Navidad–, mientras en la gruta resplandecía la luz verdadera *que alumbra a todo hombre*». La luminosa mañana del pasado domingo en Madrid lo expresaba claramente, como un hermoso signo visible de esa humanidad verdadera que únicamente la presencia de Dios hecho carne hace realidad en la tierra. Podía verse cómo se cumplía en toda aquella inmensidad de familias cristianas lo que continuaba diciendo el Papa: «Dios quiere ir poniendo focos de luz concretos, para dar luego claridad hasta el horizonte». Así es, en efecto: «Dios sigue encendiendo fuegos en la noche del mundo, para llamar a los hombres».

Hace ya veintisiete años que Juan Pablo II celebró aquella Misa memorable para las familias en esta misma Plaza de Lima, de Madrid, evocada por el cardenal Rouco en su homilía del pasado domingo, en la que hizo resonar de nuevo sus palabras, «cuya vigorosa fuerza profética no ha perdido ni un ápice de actualidad», gritando la humanidad llena de luz del matrimonio indisoluble abierto a la vida, a cada vida humana, absolutamente inviolable desde el mismo instante de su concepción. Todo alrededor, como en la noche de Belén, *estaba oscuro*, como lo sigue estando hoy, más oscuro aún si cabe que en aquellas fechas del primer Viaje apostólico de Juan Pablo II a España. Ya vemos a qué grado de irracionalidad se ha llegado que hasta se hace necesario especificar que el matrimonio es *entre hombre y mujer*, y a qué grado de dureza de corazón que hasta matar al más inocente de los

seres se quiere convertir en un derecho. ¡Hombres y mujeres convertidos, más aún que los paganos del siglo III, en piedras y madera!

Tampoco ha perdido ni un ápice de actualidad el juicio que el mismo Juan Pablo II, un año antes, en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, de 1981, hacía de *la noche del mundo*, y la consecuente llamada a prenderlo con el fuego humanizador de Dios: «En un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad, así como su promoción humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo pueblo de Dios». Hoy, más aún que ayer, en efecto, es preciso gritar bien fuerte lo que entonces el Papa proclamado Venerable, el pasado 19 de diciembre, por su sucesor, gritaba a continuación: «*Familia, sé lo que eres!*», ¡da de ello –en palabras de Benedicto XVI a las familias congregadas en Madrid el pasado domingo– «*testimonio sereno y firme!*»! Resonó con fuerza en la Plaza de Lima.

Lo necesita, y con toda urgencia, nuestro mundo, oscuro hasta el extremo de dejar la mente seca como madera y los corazones endurecidos como piedras. Es la única esperanza de recobrar *un corazón de carne*, una humanidad verdadera. Es la gran esperanza que nos ha traído el Dios hecho carne, cierta e indestructible, hoy como a lo largo de toda la historia de la Iglesia, tal y como ya lo afirmó el propio Juan Pablo II en *Familiaris consortio*: «De cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora..., la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de inserirlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad». De hacerle recobrar, en efecto, *un corazón de carne*.

Con los padres

El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano. Ésta es la verdad que da sentido a una educación humana integral que se vería extraordinariamente empobrecida si se limitara a proporcionar nociones e informaciones, dejando a un lado la gran pregunta acerca de la que puede servir de guía en la vida. Esta vocación al amor tiene como fin la libre entrega a otra persona para construir con ella una comunión de personas. La educación está orientada a formar a la persona para que sea capaz de entregar la propia vida con el don sincero de sí misma, a imagen de la donación que Jesucristo hace a la Iglesia. El lugar propio y fundamental donde la persona recibe esta educación es la familia. En el clima de confianza propio del hogar, los hijos reciben la experiencia fundamental de ser amados, y son instruidos de modo natural para aprender el significado de la verdad y del bien en sus distintas manifestaciones que les abren a una vida social.

El paso a una libertad madura requiere que los hijos sean capaces de elegir, en su vida ordinaria, aquellos bienes que posibilitan ir construyendo su vida en el amor. Se requiere una adecuada educación en las virtudes para que los hijos adquieran hábitos que formen su carácter e inclinen su libertad a la verdad. Para ello es necesario el testimonio moral de los padres. Son ellos, con la coherencia de la propia vida, los primeros testigos de la verdad y del bien. Se hace necesario, en una sociedad carente de auténticos ejemplos, la presentación de testigos morales que fomenten en los hijos el deseo de una vida virtuosa. La vida de los santos se muestra así como medio educativo de gran eficacia. Queremos alentar a los padres, que, a ejemplo del hogar de Nazaret, están construyendo sus familias como Iglesias domésticas. En medio de las dificultades, cuentan con la gracia que recibieron en el Matrimonio para educar a sus hijos. ¡No tengáis miedo! El Espíritu Santo sostiene los desvelos de los padres.

De la Nota de los obispos de la Subcomisión episcopal para la Familia y la Defensa de la vida



Un ángel en la familia

Dentro de la alegría al verla, se me parte el alma al no poder oír de su silenciosa garganta un *¡Abuelo!* cuando viene a casa; pero un enorme regocijo recorre mi cuerpo, al comprobar cómo ella festeja —a su manera— el encuentro. Se trata de mi nieta Lucía. Una preciosa niña de tres añitos, de mirada dulce y candorosa que, aunque apriisionada en su pequeña cárcel de ruedas, siempre desea hacerse notar, aunque su minusvalía no le permite mostrarlo. Su abuela y yo la miramos con dolorosa alegría, para volver la mirada a sus padres, matrimonio ejemplar que, desde que Lucía nació, viven sólo por y para ella, sin un enojo, sin una queja al Todopoderoso, por haberles elegido para probar la fe de unos padres abnegados y orgullosos de tener a ese ángel caído del cielo. Ella une más aún a una gran familia y alegra a su hermana Bárbara, que con tanta ilusión la esperaba y que, sin frustración, olvida incluso los juegos de su edad y disfruta al lado de su querida hermanita; siempre atenta a cualquier movimiento extraño que pudiera molestarla. Duele ver cómo ella, en su invalidez, observa cuánto ocurre a su alrededor y, en un quiero y no puedo, sus ojos se agrandan y brillan al mirar a los demás niños en sus juegos o cuando un familiar la toma en brazos. Se acerca la Navidad y, con ella, los Reyes Magos, pero Lucía no puede pedirles esa muñeca que a diario aparece en la televisión y a la que mira con gran atención. Yo, como fiel creyente, confío en mi Dios, al que cada domingo o fiesta de precepto, en la Santa Eucaristía, le pido con verdadera fe me conceda la infinita alegría de poder verla venir hacia mí y escuchar su callada vocecita diciéndome: *¡Hola, abuelo!*

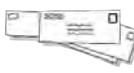
José L. López Farfán
Sevilla



Gracias, Iglesia

Dicen que *madre no hay más que una*, y yo perdí a la mía hace apenas una semana. Sin embargo, nunca me he creído ese dicho, y ahora menos aún. Desde el cielo, donde mi madre ya goza de la presencia del Señor, tengo también a la Virgen; y aquí, en la tierra, tengo a mi madre la Iglesia, que tan rápido ha acudido a consolarme, como la madre que levanta del suelo al niño y le cura las heridas. Mi novia, mis amigos de la parroquia, sacerdotes, consagradas, seminaristas, mis amigos de *Icthy's* y de la Acción Católica de Getafe, gente de la diócesis de Getafe y también de la de Madrid..., han estado conmigo. Es motivo de alegría y esperanza. No hay miedo de seguir caminando ni intención de rendirse: Jesucristo, por medio de su Iglesia y de *mis madres*, que me cuidan desde el cielo, camina conmigo. Por ello: gracias, muchas gracias. Deseo a los lectores una feliz Navidad, y que el Niño nos transforme para ser sal de la tierra y luz del mundo.

Javier Díaz Vega
Getafe



La identidad europea

Una sugerencia para los que viajen a París: diríjanse a la Rue du Bac, 140. Comprobarán cómo, sin ruido, se producen oleadas continuas de peregrinos, diariamente, y provenientes de distintos lugares del mundo. Esto sucede desde hace casi dos siglos. Y añadiré algunos datos, quizás poco difundidos. La vidente de Lourdes, Bernadette Soubirous, llevaba al cuello la Medalla Milagrosa en 1858, y dijo: «La Señora de la gruta se me ha aparecido tal como está representada en la Medalla Milagrosa». La invocación grabada en dicha medalla: «Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos», difundida por todo el mundo, suscitó el gran movimiento de fe que condujo al Papa Beato Pío IX, en 1854, a definir el dogma de la Inmaculada Concepción. Cuatro años después, en 1858, la aparición de la Virgen en Lourdes confirmaba de manera inesperada la definición de Roma, ya que aparecieron unas palabras claramente en la gruta: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

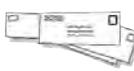
Carlota Sedeño
Zamarrilla



Clero castrense

Leí con gran interés el número de *Alfa y Omega* dedicado al clero castrense. Dada la ola de laicismo que nos invade, parece que se rumorea la supresión del clero castrense, con lo que nuestras unidades militares quedarían desasistidas espiritualmente. En el Año Santo del 2000, estuve en Roma con motivo de la Peregrinación Militar. Me llamó la atención ver un grupo de militares de uniforme, que llevaban alzacuello. Me acerqué a saludarles y eran del clero castrense católico del Reino Unido. Cabe suponer que en Reino Unido haya clero castrense católico y anglicano. Aquí, tras la Transición, aunque se ha conservado el servicio religioso castrense, se suprimió el Cuerpo Militar del Clero Castrense, del que quedan sólo unos pocos: ¿se suprimirá totalmente, dejando sin asistencia religiosa a nuestros soldados?

Joaquín Rodríguez Monteverde
Coronel retirado. Madrid



La familia, en Navidad

La familia es un tesoro para la Humanidad. En ella se quiere a cada uno por lo que es y no por lo que tiene; y su esencia, a pesar de los ataques que sufre, permanece. Muchos recordamos los grandes belenes, de pequeñas figuras, que ayudábamos a montar en casa. A veces, el río tenía agua de verdad, y chiquillos y mayores disfrutábamos colocando las montañas, las casitas, las luces, los árboles y hasta las estrellas de plata. Lo que todo el mundo quería era poner las figuritas: el pescador junto al puente, la lavandera, los pastores..., y lo último que se colocaba eran las figuritas de María, José y el Niño Jesús. Aún son muchas las familias que montan estos belenes, que cada año son nuevos porque nunca son iguales. Otras muchas sólo ponen el Misterio, con las tres figuritas principales. Así es y así ha sido siempre la familia cristiana. Para que esto no se pierda, pidamos a la sencilla y humilde Familia de Nazaret que nos den un poquito de su esperanza, de su alegría, de su paz y de su amor. Así podremos prepararle a Jesús una cuna agradable en nuestro corazón.

Carmen Álvarez Varela
La Coruña



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Obras son amores

Así lo contaba *Avvenire*, el diario de la Conferencia Episcopal Italiana: «La misma España que hoy está a la cola de la demografía europea y es laboratorio de numerosos experimentos legislativos en dirección opuesta a la familia tradicional, ha acogido una Eucaristía de la familia con la participación de casi un millón de personas. Pese al frío y la nieve, a Madrid han llegado familias de toda Europa: 10 mil italianas, sobre todo del Camino Neocatecumenal; también de diversas diócesis francesas, holandesas, alemanas, polacas... De todo el país ibérico, han llegado 800 autobuses. Lejos del espíritu de las manifestaciones, el domingo en Madrid se ha rezado».

La belleza del testimonio de las familias, en contraste con las arremetidas contra la institución, ha sido un elemento muy destacado. «Lo peor que podría ocurrir es que la crisis dejara unas amargas secuelas de derrotismo», escribía el mismo domingo de la misa, en la Tercera de *ABC*, el cardenal **Carlos Amigo**. Y en páginas interiores, el sacerdote don **Jesús Higueras** decía que ya «no son momentos simplemente de denunciar el mal que se está haciendo. Estamos viviendo unos momentos para construir, aportar soluciones... Son tiempos de luchar por la familia, sobre todo en nuestra casa».

Al día siguiente, en *La Razón*, relataba **Cristina López Schlichting**: «Hacía mucho frío y costó aguantar tres horas a pie, así que es inevitable preguntarse por qué viene tanta y tanta gente. Creo que las personas encontramos aquí una esperanza, sencillamente. En torno al altar callejero, con este arzobispo combativo que nos ha dado Dios, somos el pueblo que no podemos ser en torno a la política, la economía o los medios de comunicación. Vamos porque llama el Papa, porque llama el cardenal y porque llama Cristo. Cada uno trae sus alegrías y sus penas. En esta Misa de la familia no se jalea sólo la familia perfecta, grande y unida, sino que se reza por los hijos que no están, los ancianos, los chavales con problemas... Ni una palabra de política, no hacía falta. Hay algo muy sencillo en lo que pasó ayer y, a la vez, muy potente. La certeza de las verdades de siempre, que sostienen, que reconfiran, que acompañan».

¿Y para qué servirá todo esto? Respondía a la pregunta el cardenal **Rouco**, en una entrevista a *La Razón*, que ponía el broche de oro a una meritoria cobertura previa de la Misa. «No corresponde a la Iglesia actuar con estrategias y modos políticos, sino el conformar una estructura comunitaria que permita vertebrar la sociedad y hacer emergir, en el ámbito social, una propuesta cultural significativa», decía. «El fruto de esos actos multitudinarios no se puede medir a partir de un resultado de un cambio legislativo o de tendencia de los parti-



dos políticos, sino en la constitución de un grupo social vivo que expresa sin complejos su propuesta a la sociedad... Mientras los poderes políticos pudieran actuar cada vez más excesivamente preocupados por resultados inmediatos, creo que en el tema de la familia es esencial reconstruir un entramado social que sea consciente del valor de sus convicciones y su fuerza de unión interna».

El mismo cardenal Rouco, días antes, en *La Mañana*, de la *COPE*, advertía de que no basta hoy con dar razones; vivimos una profunda crisis de la razón, y el diálogo se hace muy difícil en estas circunstancias. Toca dar testimonio.

Un ejemplo: «¿Quién se atrevería a afirmar que cientos de miles de abortos provocados cada año son un progreso?»,

se preguntaba, en una Carta pastoral, el obispo de Tarrasa, monseñor **Sáiz Meneses**. Pues bien, los ataques, durante la Eucaristía, a «la interrupción voluntaria del embarazo» (*sic*) y al divorcio son «un acto claro de contramovimiento para los avances en los derechos sociales», decía, un día después de la Misa, el Secretario General de los socialistas madrileños.

En un memorable editorial, el diario ultralaicista *El País* se lamía las heridas con mucha más gracia: la Iglesia debe comprender que, para defender mejor sus puntos de vista, debe estarse callada, consejo, con todo respeto, que le devolvemos a *El País* desde estas páginas.

Alfa y Omega

«La familia es la mejor escuela», como dijo el Papa en su Mensaje a los congregados en la madrileña Plaza de Lima... ¡Y el mejor taller!

Contrapunto

La familia cristiana y los gentiles

Tomo prestada la idea de José Luis Restán: la familia cristiana es un ejemplo perfecto de ese nuevo *patio de los gentiles* que propone el Papa para ofrecer una primera acogida a quienes aún no conocen a Dios, pero mantienen vivo ese espíritu, tan propio de la infancia, de quien se atreve a desear la felicidad plena, porque intuye, porque de algún modo sabe con certeza, que estamos llamados a una vida en plenitud, y podemos degustarla ya, desde ahora mismo. Cuenta Kiko Argüello que, en una antigua República soviética, devastada culturalmente por el materialismo marxista, empiezan a acercarse parejas jóvenes a un centro del Camino Neocatecumenal: «¿Es aquí donde ayudan a que las familias no se rompan?»

«Fue con amor como se abrieron paso en aquel mundo pagano y corrompido», escribe san Josemaría acerca de los primeros cristianos. Diría hoy el desconocido autor de la *Carta a Diogneto* que las familias cristianas tienen problemas como el resto, pero saben perdonarse y superarlos. Cometen también errores, aunque, extrañamente, parecen inmunes a muchas tentaciones que arruinan la vida a no pocos de sus contemporáneos. Tienen los hijos que Dios quiere darles, y por eso se les deprecia, pero a diferencia del resto, ellos no parecen siempre amargados por su hipoteca ni preocupados por cuál será mañana su calidad de vida, sino al contrario, se les ve contentos y agradecidos por lo que tienen.

Dice el Papa en su Mensaje Pascual: «Dondequiera que haya un *nosotros* que acoge el amor de Dios, allí resplandece la luz de Cristo, incluso en las situaciones más difíciles». Es el *nosotros* que vive según la lógica del amor, la lógica de Dios. En Madrid, muchos de esos *nosotros* han tomado conciencia del valor de su testimonio, en un mundo empeñado en enfrentar a mujeres contra maridos, a hijos contra madres.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

Familias de toda Europa vuelven a casa tras la Misa del 27

Una Navidad con mil acentos

Durante el fin de semana pasado, Madrid se llenó de unos turistas muy especiales: más que una cámara de fotos y un plano de la ciudad, familias procedentes de toda Europa recorrián las calles cargados con carritos de bebé y rodeados de niños. El motivo: la celebración de la Misa de la Sagrada Familia. De vuelta a sus países de origen, celebrarán la Navidad siguiendo las tradiciones propias de cada región, aunque, este año, lo harán con un cierto regusto español



FOTO: MIGUEL HERNÁNDEZ DE SANTOS

En casa de Javier y Elia hay un ajetreo mayor del acostumbrado en estos días. Tres niñas que no paran y, ahora, cuatro niños más, que han venido con sus padres desde Budapest (Hungría) para participar en la Misa de la Sagrada Familia que tuvo lugar en Madrid el domingo pasado. En total, once personas que hacen viva la comunión de la Iglesia, hoy más que nunca haciendo presente la realidad de la familia como Iglesia doméstica.

Pero no deja de ser una locura. Javier pensaba que iba a pasar «unos días tranquilitos de vacaciones y relax», pero ahora afirma estar «muy contento con la experiencia». Les han llevado a ver Ávila, para visitar la ciudad de la Santa, y también a los lugares típicos de Madrid, incluido el Palacio Real, porque uno de los hijos decía que nunca había estado en un país que tuviera un rey. Reconoce Javier que las niñas «se entienden me-

jor con sus hijos que nosotros mismos con los padres, aun hablando en inglés y en alemán. No necesitan hablar el mismo idioma para entenderse: ellas hablan en español y ellos en húngaro, pero se entienden». En su casa, de cuatro habitaciones, han habilitado dos cuartos para esta familia húngara, «para darles la mejor acogida posible, y eso que dar de comer a once personas no es nada fácil».

Con el bullicio de fondo de los niños jugando y corriendo por la casa –alguno incluso llorando–, Mate y Eva dicen «alegrarse mucho de haber venido; estos días han sido muy buenos para nosotros. En la Misa tuvimos problemas para entender todo lo que se decía, pero lo más importante era que estuviera allí la Iglesia, con los obispos y las familias, todos reunidos en torno a la Eucaristía». La Misa fue una buena experiencia para todos, aunque dura por el frío, especialmente para Eva y Elia, embarazadas las

Vista de los asistentes a la Eucaristía de la Sagrada Familia, con banderas de diferentes países

dos, pero afirman que, «a pesar de las dificultades, allí se hizo presente la unidad de la Iglesia».

Para Mate y Eva, haber venido es algo importante, porque en Hungría «está empezando a desaparecer la familia, hay muchas separaciones y ya se ha aprobado el matrimonio de homosexuales; muchas familias están constituidas sólo por la madre y los hijos, y la figura del padre y de la autoridad se está apagando. Ya sentimos los ataques, pero nosotros respondemos con la familia. Con la ayuda de Dios se puede todo».

Navidad familiar en Polonia

Y aunque en la Misa del día 27 hizo frío, mucho, muchísimo más frío hace en Polonia por estas fechas. Eso sí, en diciembre de 2009, hace menos que en los años 50, 60 o 70. Y no porque el tan cacareado cambio climático haya subido las temperaturas –más bien al contrario–, sino porque, caído el Muro de Berlín, la Navidad caldea los corazones de aquellos polacos que aún recuerdan lo gélida que se quedaba el alma cuando el Gobierno intentaba secuestrarle a Dios. «Ahora podemos celebrar la Navidad con libertad, aunque aquellos años de dictadura, de presiones y de ataques a los cristianos han hecho mucho daño en muchas personas»: quien lo dice es Jan Siwek, un padre de familia polaco que, junto a su mujer y a su hija, ha viajado a España con motivo de la fiesta de la Sagrada Familia, y que, pasados unos días, ha vuelto a su país para seguir disfrutando de las tradiciones polacas, «que siempre se han vivido en familia, aunque tuviese que ser a escondidas durante el comunismo».

Siwek asegura que, «para nosotros, la noche del 24 es una de las más importantes del año, quizás la más importante. En Polonia es muy típico reunirse toda la familia para cenar en Nochebuena, cantamos villancicos y tomamos el *oplatek* –una hostia sin consagrar–. Además, cantamos la Calenda (cántico que en España antecede a la celebración de la Misa del Gallo) y los niños van por las casas con la luz de la estrella de Belén». Y todo, claro, en familia. «Para nosotros es muy importante vivir en familia –dice Jan Siwek–. Por eso, ahora que en Europa está siendo atacada por parte de algunos políticos y de algunos Gobiernos, hemos querido venir a España para defender que lo natural es una familia formada por un hombre y una mujer que tengan niños. Así se aprenden valores que no se aprenden en ningún sitio, como la hospitalidad, el cariño...» Valores que, por cierto, también han observado en la familia Sepúlveda, de Madrid, que los han acogido en su casa durante su estancia en España: «Estamos muy, muy agradecidos por la hospitalidad de los españoles, que nos han hecho sentir como en casa. Es una prueba de que la familia cristiana abre la puerta a todos los que acuden a ella», concluye.

J. L. Vázquez-Díaz Mayordomo
José Antonio Méndez

El Sí de María

Todos los acontecimientos importantes de la vida de Nuestro Señor han tenido heraldos vivos que los han anunciado. En su Nacimiento, unos anónimos pastores tuvieron el privilegio de ser llamados por Dios y fueron contados entre los testigos de la encarnación del Verbo. Os ruego que detengáis vuestra mirada en el texto del Evangelio de este primer día del año, que a primera vista parece como si no hubiera nada de especial, pero que está todo. La respuesta de estos sencillos personajes fue inmediata: dice el Evangelio que *fueron corriendo*. En la Sagrada Escritura se resalta especialmente esta generosa respuesta, y es que, cuando uno tiene experiencia de Dios, no puede ser de otra manera, se deja todo.

De la mano de la Palabra de Dios comenzamos un año nuevo, con la invitación a saber escuchar, para profundizar en nuestra fe, para tener un mejor conocimiento de Jesucristo... La primera lección que recibimos es la de estar disponibles y pronto a la voluntad de Dios, como los pastores, como los discípulos de Jesús. ¿Verdad que esta escena se asemeja a otro acontecimiento importante? ¿Recuerdan cuando los discípulos de Jesús salieron corriendo a ver el sepulcro vacío, porque había resucitado? Unos y otros tienen en común la llamada de Dios, aquellos ven a María, a José y al Niño, y éstos han visto la muerte y la resurrección de Jesús. Testigos son unos y otros. Los pastores y los discípulos se llenaron de una profunda alegría y daban gloria a Dios, por lo que *han visto y han oído*, y de eso darán testimonio. En



La Sagrada Familia con la Magdalena, de El Greco. Museo de Cleveland (Estados Unidos)

todos estos casos se resalta que el fruto del testimonio es que los oyentes se admiraban de sus palabras.

También, de la mano de la Virgen María, comenzamos un año nuevo y ella debe ser la referencia para nuestra condición de testigos, porque nos hará avanzar por el camino de la santificación y abrirá nuestros corazones a la voluntad de Dios. El Sí pronunciado en el momento de la Anunciación cambió la faz del mundo. Era un Sí a la venida de Aquel que debía liberar a los hombres de la esclavitud del pecado y darles la vida divina de

la gracia. Ese Sí de la Santísima Virgen María hizo posible un destino de felicidad para el universo. Su entrega a la obra de su Hijo fue total, sin reservas, desde el pesebre hasta la cruz. Según el testimonio de san Juan, la Madre de Jesús *estaba junto a la cruz*.

Hoy, Dios llama a tu puerta para hacerte partícipe de su historia de Salvación y para que lleves a todos el testimonio de su misericordia. ¿Cuál es tu respuesta?

+ José Manuel Lorca Planes
obispo de Cartagena
y A.A. de Teruel y Albaracín

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acosado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

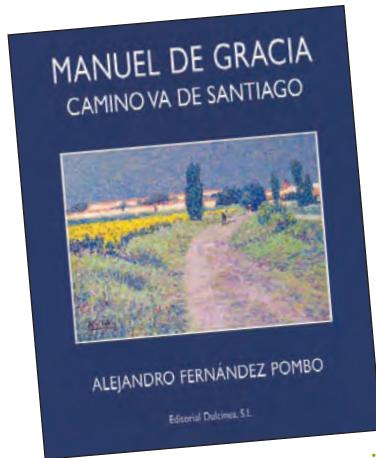
Lc 2, 16-21

LA VOZ DEL MAGISTERIO



En un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad, así como su promoción humana y cristiana... Al hombre y a la mujer de hoy día se les ofrecen perspectivas y propuestas seductoras, pero que en diversa medida comprometen la verdad y la dignidad de la persona humana. Se trata de un ofrecimiento sostenido con frecuencia por una potente y capilar organización de los medios de comunicación social que ponen sutilmente en peligro la libertad y la capacidad de juzgar con objetividad. Muchos son conscientes de este peligro que corre la persona humana y trabajan en favor de la verdad. La Iglesia, con su discernimiento evangélico, se une a ellos, poniendo a disposición su propio servicio a la verdad, libertad y dignidad de todo hombre y mujer. (...) La fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora. (...) El cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre. La fecundidad es el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos. La fecundidad del amor conyugal no se reduce, sin embargo, a la sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo.

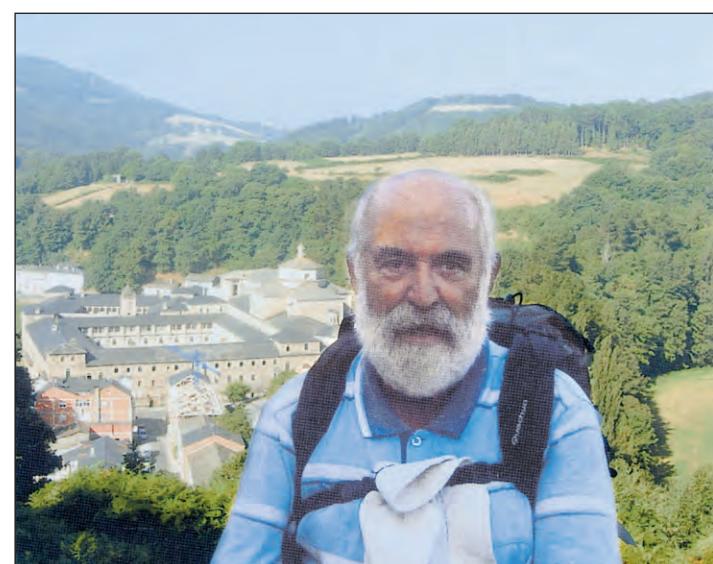
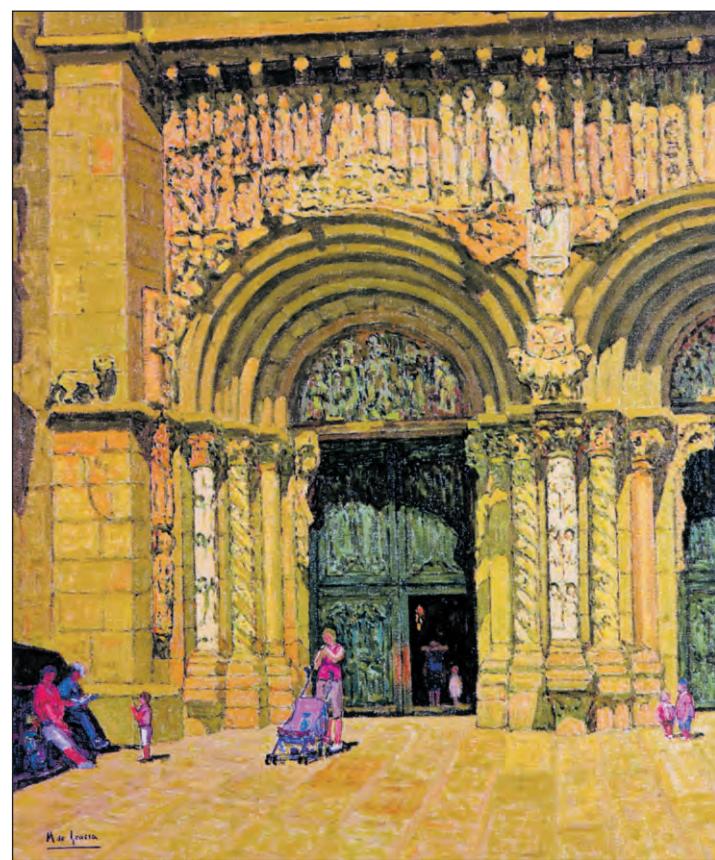
Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 3-4.11.28 (1981)



El Camino de Santiago, ante el Año Santo Compostelano 2010, que inicia su andadura

Apuntes y vida

Manuel de Gracia, camino va de Santiago, de Alejandro Fernández Pombo, fue publicado en 2008 por Editorial Dulcinea, con motivo de la exposición del pintor Manuel de Gracia que tuvo lugar en la galería Ansorena, de Madrid. La obra constituye una personalísima vivencia, que a las puertas del Año Santo Jacobeo 2010, cobra una importancia especial:



Las pinturas de este libro son fruto de una promesa infantil, de una vocación y de lo sorprendente que es la vida. La peregrinación de jóvenes a Santiago de Compostela, en 1948, fue vivida por un joven Alejandro Fernández Pombo. Él formaba parte de los 17 jóvenes de Mora (Toledo) que peregrinaron con otros setenta mil de todo el mundo. Su vuelta entre campanadas y cánticos se le quedó grabada al pequeño

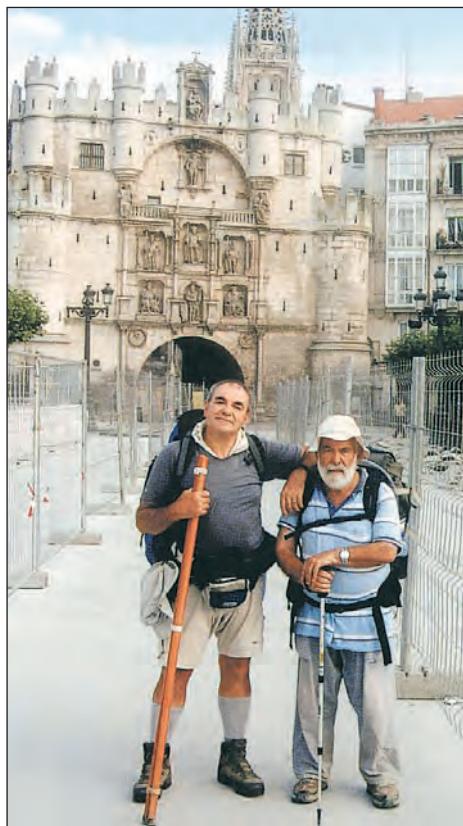
Manolo de Gracia, que veía ojiplático la llegada y se prometía ir algún día a Santiago en peregrinación, como aquellos chicos. El texto de Alejandro, y las pinturas, fotos y anécdotas de Manolo constituyen una hermosa crónica del Camino, y si existen es porque Manolo, el protagonista, a sus 69 años, ha conseguido llegar a Santiago desde Roncesvalles. Pero, como Virginia Villalobos ha expresado: «Manuel es una persona que hace

Manolo y el monasterio de Samos al fondo. Arriba, *Plaza de Platerías* (óleo sobre lienzo).

A la izquierda, de arriba a abajo: *Foncebadón*, y *Iglesia castellana* (ambos, óleos sobre lienzo)

de su vida la pintura y de la pintura su vida», y por eso ha expresado su vivencia a través de sus pinturas.

Nos hallamos ante una exposición y un libro de esas que parecen haberse fraguado con el paso de los años. Los recuerdos se suceden y llevan al encuentro con uno mismo; como la ligereza de equipaje lleva al autor a evocar su pasado y las diferentes etapas de su vida: la infancia en Mora, nacido en plena guerra



Con Luciano, a las puertas de la ciudad de Burgos



Trinidad de Arre (óleo sobre lienzo)

civil; la apertura de sus sentidos y el alcance de la razón en la dura postguerra; el seminario; las primeras clases de dibujo y pintura; la emigración, primero a Madrid y luego a Francia; la clandestinidad; el trabajo como pintor de murales de cines madrileños; sus primeras exposiciones y triunfos; sus viajes; su encuentro con Carmen; el descubrimiento de su vocación matrimonial y los acontecimientos familiares...

Manolo traza apuntes del natural. Con pocas, muy precisas y seguras líneas refleja un paisaje, y toma apuntes de piedras seculares, de rincones evocadores, de los amigos y los momentos compartidos, que darán lugar a nuevos viajes. Dice José María San Juan que «no hay una ciudad en España donde las piedras hayan sido colocadas de mayor y más afortunada manera que en Santiago de Compostela». El peregrino Manolo llega a Santiago para comprobarlo, con una vivencia que permanecerá para siempre a través de ese *¿Te acuerdas?*, que comparte a través de las pinceladas con las que complementa los apuntes de los cuadros que aquí se presentan.

Rosa Puga Davila



Rabanal del Camino (óleo sobre lienzo)

El Camino era aprender a dar y recibir

No es una vana hipérbole que la historia de Europa, su alma y su ser, es y quedó reflejada en la historia del Camino de Santiago. La fatiga del Camino nos indica que todo hombre es, por esencia, peregrino, creado por Dios y liberado por Cristo. Quien no camina no sabe de dónde parte ni tiene conciencia de a dónde debe llegar. Con este principio, Europa y su Camino establecían el respeto y el reconocimiento de los hombres y de los pueblos entre sí, rompiendo las fronteras de los empobrecedores nacionalismos. El Camino, como el hombre, era aprender a dar y recibir. Y puede aceptar y donar quien descubre que no lo posee todo. El caminante va tomando conciencia de la relatividad de la existencia; el hombre, como ser para la muerte, descubre más allá de sus límites la dimensión de infinitud. Nadie puede aceptar un Camino, ni ser peregrino, cuando no desvela detrás de los esfuerzos cotidianos una meta que no sea provisional, cuando no descubre la apertura hacia la plenitud. El Camino de Santiago fue siempre una invitación a ir más allá, a llegar hacia el Finisterre.

+ Monseñor Eugenio Romero Pose

Ante la presidencia española de la UE

España intenta imponer su modelo posmoderno...

Con el nuevo año, se inaugura la presidencia española de la Unión Europea. Será, tras aprobarse el Tratado de Lisboa, una presidencia de *transición*, y, por tanto, una ocasión de oro para muchos países, que nuestro Gobierno no parece dispuesto a aprovechar



Una presidencia rotatoria de la UE suele ser una valiosa oportunidad para dar un mayor protagonismo a un Estado miembro en el *Club de los Veintisiete*. Recordemos la presidencia de 2008, en la que las iniciativas de Sarkozy daban a Francia gran visibilidad como uno de los principales actores europeos. Mas no todos los Estados de la Unión comparten las mismas ambiciones ni posibilidades. Unos tienen una fuerte personalidad, que no están dispuestos a diluir en la integración europea, y otros, sobre todo los medios y pequeños, piensan que Europa es el único camino para no ser ninguneado por los grandes, tal y como sucediera en otros momentos históricos.

¿De qué lado está España? Si reflexionamos sobre el modelo, entre lo federal y lo confederal, que ha supuesto la deriva estatuaría de los últimos cinco años, se concluye fácilmente que no podría estar entre los grandes de Europa, pues todos, incluso una Alemania federal, aspiran a tener un papel preponderante en la Unión. Más Europa, significa más Francia o más Alemania. El Estado nacional no pierde su cohesión. ¿Podemos decir otro tanto de España? ¿No es la política exterior uno de los ejes del segundo mandato de Rodríguez

Zapatero? Ciento, pero el planteamiento es muy diferente del que tienen algunos de los países grandes. En ella no se suele hablar de intereses nacionales, y el propio Presidente del Gobierno suele referirse a los intereses europeos, lo que es una invitación a quedarse en discursos genéricos y carentes de concreción.

Libres, felices e irreales

Pero la España socialista, en una época en que los socialistas son minoritarios en los Gobiernos europeos, aspira a ser referente en la Europa posmoderna. Basta con visitar la *web* oficial de la presidencia española para darse cuenta de que el Gobierno no sólo despliega un elenco de actividades para el semestre, sino que presume de ser un país vanguardista en lo social, lo político o lo cultural. Se afirma que España es uno de los países más europeístas de la UE, que tiene *pasión por la modernidad*. La modernidad, aunque en algunos casos es claramente posmodernidad, se manifestaría en tener una legislación avanzada que admite el *matrimonio homosexual*, la investigación con células madre y el fomento de las energías renovables. Por presumir, se presume incluso de la

gastronomía con procedimientos inéditos utilizados por ciertos cocineros.

España es presentada como una gran potencia deportiva, cultural, científica o ecológica. Su historia se reduce a una sucesión de contactos, asentamientos e irrupciones de diversos pueblos, sobre los que se pasa de puntillas, en una amalgama multicultural en la que caben desde los fenicios al emirato Omeya independiente, si bien también se hace hincapié en alguna que otra *Edad de Oro*, como el Toledo de los siglos XII y XIII, la de la Escuela de Traductores, donde habría existido un espíritu pacífico de convivencia entre religiones. No sabemos si los inspiradores de esta visión de la España actual han leído el discurso de Churchill en Zurich en 1946, un hito en los orígenes de la construcción europea. El ex *premier* británico invitaba a los Estados europeos de la posguerra, y en particular a Francia y Alemania, a unirse en alguna estructura de cooperación, con el objetivo de ser *libres y felices como Suiza*. Se diría que ese objetivo se ha alcanzado: la Europa posmoderna, y España, se parece cada vez más a una *Gran Suiza*. Bienvenidos a *Citerea*, la utópica isla de los bienaventurados en el mito griego, aunque hace siglo y medio el simbolismo de Baudelaire ya advirtió de la aridez de aquella ansiada tierra.

Escaparate posmoderno

Por lo demás, es lógico pensar que, si el Tratado de Lisboa institucionaliza los puestos de Presidente del Consejo europeo y de Alto Representante de la PESC, las presidencias rotatorias, aunque sigan existiendo, pasarán forzosamente a un segundo plano. Hay demasiados solistas en la UE, incluido el Presidente de la Comisión, para que una presidencia rotatoria tenga aspiraciones de tomar la batuta, aunque la opinión pública, ajena a los entresijos de los Tratados y más receptiva a las imágenes de los informativos, no termine de saber quién es Herman van Rompuy y conozca hasta la saciedad a Zapatero. Si el Presidente cree que hay que reforzar Europa como actor global en el nuevo orden multipolar, tendrá que favorecer el protagonismo de los nuevos rostros de la UE.

Lo cierto es que la española está llamada a ser una presidencia de transición, con todas las limitaciones que esto supone. Si en el balance final no son muchos sus logros, es comprensible que la España socialista aspire a exhibirse como escaparate de la posmodernidad.

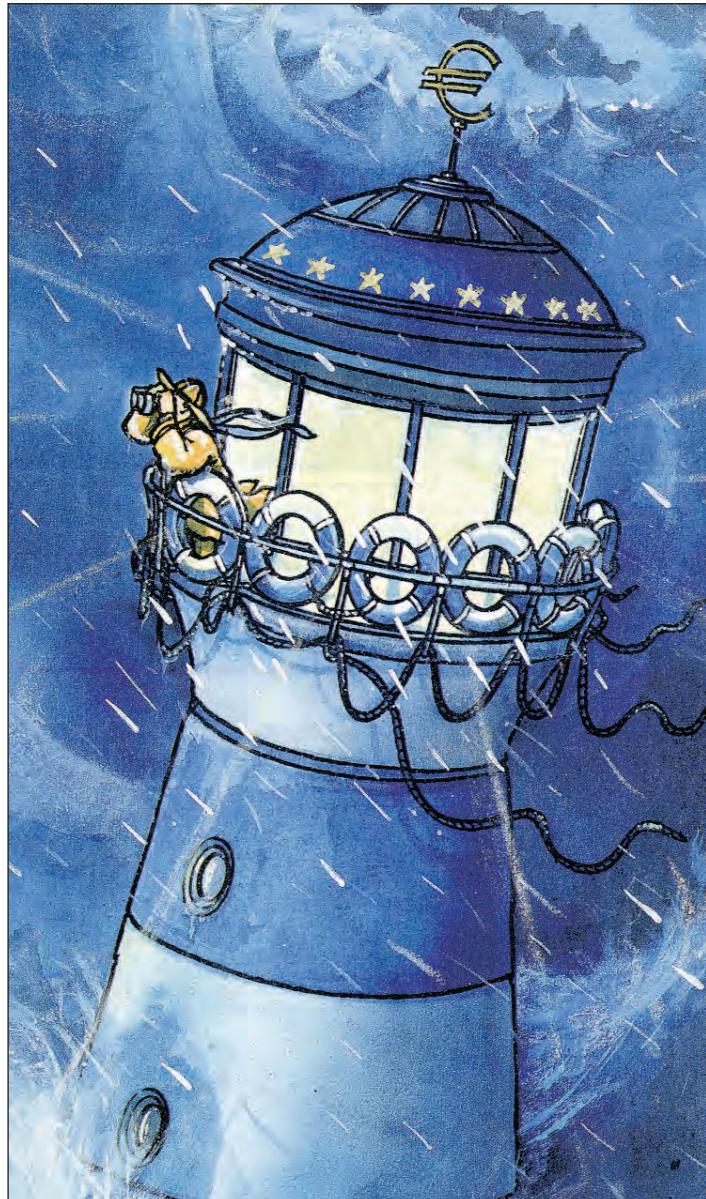
Antonio R. Rubio Plo

El Tratado de Lisboa trae pros y contras a la vida diaria de los Estados miembros

... a una Unión Europea en plena tormenta

Después de que Irlanda aprobase recientemente el Tratado de Lisboa, la Unión Europea se enfrenta a una época de cambios que comporta pros y contras a la rutina de los ciudadanos europeos, y muy en particular para aquellos que quieren defender las raíces cristianas del Viejo continente para preservar su identidad

Ilustración de *Time*



Tras el polémico referéndum de Suiza por el que, hace sólo unas semanas, el país helvético prohibió el establecimiento de minaretes islámicos, el Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, recordaba a todos los musulmanes de Europa las raíces cristianas del viejo continente. Sarkozy llegó a afirmar que «cualquier desafío a la herencia cristiana y a los valores de la República» pondría en peligro la convivencia en la secularizada Francia. La alusión a las raíces cristianas de Europa, enmarcada en un discurso sobre la identidad nacional gala, no es en absoluto irrelevante. Sobre todo, porque el francés es uno de los Gobiernos que más peso tienen en la Unión Europea y porque el propio Sarkozy sabe muy bien que, en este momento, la UE se enfrenta a un proceso de cambio en el que muchas voces lamentan que se olvide de dónde vienen los valores que inspiran a la Europa unida.

Un antes y un después

Aunque el debate sobre las raíces cristianas de Europa no es nuevo, sí lo es la situación, más bien turbulenta, que se avecina para los europeos: después de que Irlanda diese el visto bueno al Tratado de Lisboa (no sin una eximente que garantizase, entre otras cosas, la permanencia de las leyes irlande-

sas en materia de protección de la vida del no nacido, frente a las ingerencias laicistas y proabortistas de la UE), las instituciones de la Unión han comenzado un proceso de reestructuración que marca un antes y un después en la vida comunitaria, y que puede comportar cambios importantes en la vida de muchos ciudadanos. Sobre todo en la de quienes no están dispuestos a renunciar a sus valores y creencias.

La implantación del Tratado de Lisboa y la praxis –intervencionista, laicista y pro abortista– que hasta ahora han desarrollado las instituciones europeas exige estar atento a los retos a los que se enfrenta la Unión. Retos que quedaron recogidos en la Declaración de los obispos de la COMECE (la Comisión de Obispos de las Conferencias Episcopales de Europa), con motivo de la entrada en vigor del Tratado, el pasado día 1 de diciembre. «A las puertas de un nuevo decenio –decía la Declaración–, los desafíos urgentes que preocupan a la UE y a las Iglesias son los mismos: la promoción de la dignidad de cada ser humano, la solidaridad con los más débiles de nuestra sociedad, la economía al servicio del hombre, la solidaridad intergeneracional y con los países en vías de desarrollo, el cambio climático y el cuidado de la creación, la acogida de los inmigrantes y el diálogo intercultural». Ante esto, la Comisión celebraba que la UE, a través del artículo 17 del Tratado, afirmase que, «reconociendo su identidad y aportación específica, la Unión mantendrá un diálogo abierto, transparente y regular» con las Iglesias. Y no es el único punto que ha sido aplaudido por las voces que con más vigor piden el respeto de los derechos fundamentales de todos los europeos.

Así, el oleaje laicista que en nuestro país amenaza con hundir la libertad de conciencia de los médicos, farmacéuticos, profesores y, en general, todo aquel que no acepte los dictados del Estado, puede encontrar un dique en el artículo 10 del Tratado, que recoge «la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión», aludiendo explícitamente al «derecho de la objeción de conciencia». Algo que, en consonancia con el artículo 14 del Tratado –el que ampara el «respeto al derecho de los padres a garantizar la educación y la enseñanza de sus hijos conforme a sus convicciones religiosas, filosóficas y pedagógicas»–, ha llevado a felicitarse a los objetores españoles a *Educación para la ciudadanía*, porque «EpC se encuentra con un nuevo obstáculo jurídico, el Tratado de Lisboa, que puede invocarse directamente ante los tribunales españoles», en palabras de don José Luis Bazán, coordinador del departamento jurídico de Profesionales por la Ética.

Y los contras no faltan

Pero no todo es de color de rosa en la UE que (re)nace del Tratado. Sobre todo, porque, merced al nuevo texto, las instituciones comunitarias cobran un peso mucho mayor frente a los Estados miembros, especialmente frente a los de menor importancia, que observan con recelo cómo los *lobbies* que operan en Bruselas han presionado a países como Lituania o Polonia en materia de defensa de la vida y de objeción de conciencia. Incluso en Alemania, uno de los motores del desarrollo europeo, ocho matrimonios cristianos que se negaron a que sus hijos recibieran clase de sexualidad obligatoria en la escuela, han sido condenados a pagar abultadas multas y terminaron por ir a prisión. Por si fuera poco, el Tribunal de Estrasburgo acaba de fallar una sentencia restrictiva de la libertad religiosa en el caso de los crucifijos en las aulas italianas, que no hace augurar la mejor de las épocas para las libertades comunitarias. Habrá que estar, no cabe otra, ojo avizor.

José Antonio Méndez

Mensaje de Benedicto XVI para la XLIII Jornada Mundial de la Paz

Somos responsables de la

Si quieres promover la paz, protege la creación es el título elegido por el Papa para la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra mañana. Benedicto XVI advierte de que «los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes» son, «con frecuencia, insostenibles». Pero también señala que «la cuestión ecológica», al poner ante nuestros ojos la responsabilidad de cada uno hacia los demás y hacia los que están por venir, nos brinda la ocasión de construir «una auténtica solidaridad de alcance mundial». Éstos son algunos de los fragmentos más significativos del Mensaje:



Sin entrar en la cuestión de soluciones técnicas específicas, la Iglesia, experta en humanidad, se preocupa de llamar la atención con energía sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación. En 1990, Juan Pablo II habló de *crisis ecológica* y, destacando que ésta tiene un carácter predominantemente ético, hizo notar «la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad». Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en serio consideración. ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo des-

Las situaciones de crisis por las que atraviesa la Humanidad obligan a un modo de vivir caracterizado por la sobriedad y la solidaridad

cuidar el creciente fenómeno de los llamados *prófugos ambientales*, personas que deben abandonar el ambiente en que viven a causa de su deterioro, para afrontar los peligros y las incógnitas de un desplazamiento forzado? ¿Cómo no reaccionar ante los conflictos actuales, y ante otros potenciales, relacionados con el acceso a los recursos naturales? Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo.

Sobriedad y solidaridad

No obstante, no se puede valorar la crisis ecológica separándola de las cuestiones ligadas a ella. La Humanidad necesita una *profunda renovación cultural*; necesita *redescubrir esos valores que constituyen el fundamento sólido* sobre el cual construir un futuro mejor para todos. Las situaciones de crisis por las que está actualmente atravesando –ya sean de carácter económico, alimentario, ambiental o social– son también, en el fondo, crisis morales relacionadas entre sí.

Éstas obligan a replantear el camino común de los hombres. Obligan, en particular, a un modo de vivir caracterizado por la sobriedad y la solidaridad. Sólo de este modo la crisis actual se convierte en *ocasión de discernimiento y de nuevas proyecciones*.

La armonía entre el Creador, la Humanidad y la creación que describe la Sagrada Escritura, se ha roto por el pecado de Adán y Eva, del hombre y la mujer, que pretendieron ponerse en el lugar de Dios, negándose a reconocerse criaturas suyas. La consecuencia es que se ha distorsionado también el encargo de *dominar la tierra, de cultivarla y guardarla*, y así surgió un conflicto entre ellos y el resto de la creación. El ser humano se ha dejado dominar por el egoísmo, perdiendo el sentido del mandato de Dios, y en su relación con la creación se ha comportado como explotador, queriendo ejercer sobre ella un dominio absoluto. Pero el verdadero sentido del mandato original de Dios no consistía en una simple concesión de autoridad, sino más bien en una llamada a la responsabilidad. Todo lo que existe pertenece a Dios, que lo ha confiado a los hombres, pero no para que dispongan arbitrariamente de ello. Cuando el hombre, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, lo suplanta, termina provocando la rebelión de la naturaleza, *más bien tiranizada que gobernada por él*.

Destino universal de los bienes

La herencia de la creación pertenece a la Humanidad entera. En cambio, el ritmo actual de explotación pone en serio peligro la disponibilidad de algunos recursos naturales, no sólo para la presente generación, sino sobre todo para las futuras. Se puede comprobar que el deterioro ambiental es frecuentemente el resultado de la falta de proyectos políticos de altas miras, o de la búsqueda de intereses económicos miopes, que se transforman en una seria amenaza para la creación. Para contrarrestar este fenómeno, teniendo en cuenta que *toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral*, es también necesario que la actividad económica respete más el medio ambiente. Cuando se utilizan los recursos naturales, hay que preocuparse de su salvaguardia, previendo también sus costes –en términos ambientales y sociales–, que han de ser considerados como un capítulo esencial del costo de la misma actividad económica. Compete a la comunidad internacional y a los Gobiernos nacionales dar las indicaciones oportunas para contrarrestar, de manera eficaz, una utilización del medio ambiente que lo perjudique. Es preciso, por un lado, actuar respetando unas normas bien definidas incluso desde el punto

Creación

de vista jurídico y económico y, por otro, tener en cuenta la solidaridad debida a quienes habitan las regiones más pobres de la tierra y a las futuras generaciones.

Parece urgente lograr una leal solidaridad intergeneracional. Los costes que se derivan de la utilización de los recursos ambientales comunes no pueden dejarse a cargo de las generaciones futuras. El uso de los recursos naturales debería hacerse de modo que las ventajas inmediatas no tengan consecuencias negativas para los seres vivientes, humanos o no, del presente y del futuro; que la tutela de la propiedad privada no entorpezca el destino universal de los bienes; que la intervención del hombre no comprometa la fecundidad de la tierra, para el bien de hoy y para el bien del mañana. Además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada *solidaridad intrageneracional*, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y aquellos altamente industrializados. Entre las causas de la crisis ecológica actual, es importante reconocer la responsabilidad histórica de los países industrializados. No obstante, tampoco los países menos industrializados, particularmente aquellos emergentes, están eximidos de la propia responsabilidad respecto a la creación, porque el deber de adoptar gradualmente medidas y políticas ambientales eficaces incumbe a todos. Esto podría lograrse más fácilmente si no hubiera tantos cálculos interesados en la asistencia y la transferencia de conocimientos y tecnologías más limpias.

La crisis ecológica, pues, brinda una oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la *caridad en la verdad*. Por tanto, desearía que se adoptara un modelo de desarrollo basado en el papel central del ser humano, en la promoción y participación en el bien común, en la responsabilidad, en la toma de conciencia de la necesidad de cambiar el estilo de vida y en la prudencia, virtud que indica lo que se ha de hacer hoy, en previsión de lo que puede ocurrir mañana. La cuestión ecológica no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser, sobre todo, la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial.

El hombre, centro de la creación

Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los



modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar nuevos estilos de vida.

La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y se siente en el deber de ejercerla también en el ámbito público, para defender la tierra, el agua y el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana. No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único, tanto en lo que concierne al ambiente como a la ética personal, familiar y social. Los deberes respecto al ambiente se derivan de los deberes para con la persona, considerada en sí misma y en su relación con los demás. Por eso, aliento de buen grado la educación de una responsabilidad ecológica que salvaguarde una auténtica *ecología humana* y, por tanto, afirme con renovada convicción la inviolabilidad de la vida humana en cada una de sus fases, y en cualquier condición en que se encuentre, la dignidad de la persona y la insustituible misión de la

No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único

familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza. Es preciso salvaguardar el patrimonio humano de la sociedad. Este patrimonio de valores tiene su origen y está inscrito en la ley moral natural, que fundamenta el respeto de la persona humana y de la creación.

Hay una cierta forma de reciprocidad: al cuidar la creación, vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros. Por otro lado, una correcta concepción de la relación del hombre con el medio ambiente no lleva a absolutizar la naturaleza ni a considerarla más importante que la persona misma. El magisterio de la Iglesia manifiesta reservas ante una concepción del mundo que nos rodea, inspirada en el eco-centrismo y el biocentrismo, porque dicha concepción elimina la diferencia ontológica y axiológica entre la persona humana y los otros seres vivientes. De este modo, se anula en la práctica la identidad y el papel superior del hombre, favoreciendo una visión igualitarista de la *dignidad* de todos los seres vivientes. Se abre así paso a un nuevo panteísmo con acentos neopaganos, que hace derivar la salvación del hombre exclusivamente de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturalista. La Iglesia invita, en cambio, a plantear la cuestión de manera equilibrada, respetando la *gramática* que el Creador ha inscrito en su obra, confiando al hombre el papel de guardián y administrador responsable de la creación, papel del que, ciertamente, no debe abusar, pero del cual tampoco puede abdicar. En efecto, también la posición contraria de absolutizar la técnica y el poder humano termina por atentar gravemente, no sólo contra la naturaleza, sino también contra la misma dignidad humana.

Nombres

Benedicto XVI, antes del rezo del *Ángelus* en el día de san Esteban, primer mártir de la Iglesia, recordó a «tantos creyentes que en tantas partes del mundo están sometidos a pruebas y sufrimientos a causa de su fe», y pidió que «nunca falten hombres y mujeres que den testimonio del Evangelio allá donde se encuentren».

Los movimientos son regalos para la Iglesia, escribe el Papa, en una cariñosa Carta enviada al cardenal **Josef Cordes**, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, por su 75 cumpleaños. El Santo Padre alaba al cardenal alemán por haber reconocido «el carácter pentecostal de estos movimientos» y haber trabajado «hasta que fueron bienvenidos por los pastores de la Iglesia». Además, le agradece su «contribución a la génesis y al crecimiento de la Jornada Mundial de la Juventud».

El cardenal **Roger Etchegaray**, de 87 años, ha sido operado con éxito, tras sufrir una fractura de fémur, cuando acompañaba al Papa en la Misa del Gallo y una mujer, con desequilibrio mental, se abalanzó sobre Benedicto XVI.

El Papa ha nombrado al monje benedictino español **Juan Javier Flores Arcas**, Consultor de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos. Actualmente, ocupa el cargo de Rector Magnífico del Pontificio Ateneo San Anselmo, en Roma.

El general **Augusto Pinochet** tendió una trampa a **Juan Pablo II** para que el Papa saliera con él al balcón del Palacio de la Moneda, imagen que pensó que se vería como un respaldo de la Santa Sede al golpe militar en Chile. Lo desvela, en una entrevista a *L'Osservatore Romano*, el cardenal **Roberto Tucci**, entonces organizador de los Viajes fuera de Italia del Papa.

El cardenal **Jaime Ortega**, arzobispo de la Habana, ha emitido un mensaje navideño por la televisión, controlada por el régimen castrista. El cardenal ha hablado sobre el significado de la Navidad y se ha referido a la difícil situación por la que atraviesan muchas familias, ya sea por la ruptura matrimonial, las penurias económicas, las enfermedades o la muerte de algún familiar. «La fe verdadera lleva consigo amor y esperanza», ha explicado.

El **Arzobispado Castrense de España** y la **Sociedad Bíblica** se han unido para desarrollar un proyecto de distribución del Nuevo Testamento a los miembros de las Fuerzas Armadas españolas y a los Cuerpos de Seguridad del Estado. En un primer momento, serán enviados 10.000 ejemplares del Nuevo Testamento a los soldados españoles.

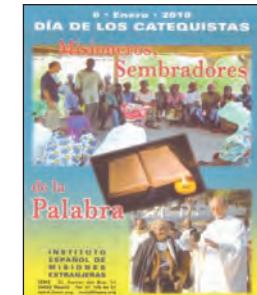
Nueva Revista de política, cultura y arte, que preside don **Antonio Fontán** y dirige don **Álvaro Lucas**, acaba de cumplir 20 años. A conmemorar esta efemérides dedica su número especial de este mes de diciembre. Recoge en la portada los nombres de más de 1.000 colaboradores que han hecho posible esta realidad durante 20 años. Reciban nuestra más efusiva felicitación.

Santa **Gianna Beretta Molla** fue una médica pediatra y laica católica italiana que murió prematuramente de un cáncer uterino, pero salvando la vida de su hija recién nacida. El arzobispo Vicepresidente del episcopado de Polonia ha bendecido ahora la primera capilla dedicada en Polonia a esta santa, y ha exhortado a que «esta parroquia se convierta para Poznan, para la diócesis y para toda Polonia en un lugar excepcional de defensa de la vida».

Woomb España inicia, el próximo 23 de enero, en Madrid, un Curso de Monitor de Método Billings, que impartirán diversos expertos, a lo largo de varios fines de semana, hasta mayo. Información e inscripciones: www.woombesp.com

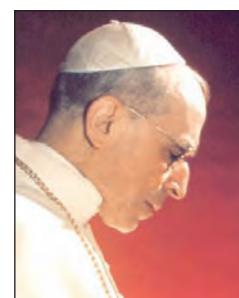
Jornada de los catequistas nativos

El próximo 6 de enero, fiesta de la Epifanía, la Iglesia celebra la Jornada de los catequistas nativos, instituida en 1957. La colecta se destina al Instituto Español de Misiones Extranjeras, que encauza la vocación misionera de los sacerdotes diocesanos españoles. El Instituto emplea la mitad de lo recaudado para cubrir sus necesidades, y el resto se entrega a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que tiene en Roma un Instituto para la Formación de Catequistas, procedentes de distintos continentes.



El peligro de la secularización interna

Monseñor Asenjo ha dedicado a los sacerdotes su primera Carta pastoral como arzobispo de Sevilla. «El problema principal, el problema de fondo, al que se enfrenta la Iglesia en España en estos momentos es la secularización interna», escribe. Y en un encuentro en Sevilla de líderes cristianos, judíos y musulmanes, el arzobispo defendió la importancia de la religiosidad popular, como es el caso de Hermandades y Cofradías: «un dique frente a la secularización».



Aclaración sobre Pío XII

Tras firmar Benedicto XVI el Decreto sobre las Virtudes Heroicas del Papa Pío XII, la Oficina de Prensa vaticana, que dirige el padre Lombardi, ante ciertas reacciones, ha aclarado que «no hay que interpretar la firma del Decreto como un acto hostil contra el pueblo judío, y es de desear que no se considere un obstáculo en el camino de diálogo entre judaísmo e Iglesia católica. Es más, se espera que la visita próxima del Papa a la Sinagoga de Roma sea ocasión para reafirmar y consolidar con gran cordialidad estos vínculos de amistad y de estima».

Petición provida al Parlamento europeo

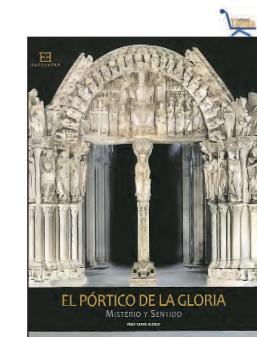
El Presidente del Parlamento europeo, el polaco Jerzy Buzek, ha agradecido a sus promotores la *Petición europea por la vida y la dignidad del hombre*, que firma medio millón de ciudadanos de 17 países. El documento defiende la vida del no nacido y el matrimonio como unión de un hombre y una mujer. Buzek ha reconocido que «es la primera vez que llega al Parlamento una petición compartida por tantas asociaciones y tantos países», por lo que felicitó a sus impulsos. «Esto demuestra –añadió– que la sociedad civil no ve al Parlamento europeo como institución ajena a la gente». Estos elogios –dicen los impulsos de la petición– muestran que las iniciativas cívicas a favor de la vida y la familia presentadas de modo afirmativo tienen buena acogida.

La apresurada reforma sanitaria en EE.UU.

Hubo prisa por aprobar la versión del Senado de la reforma sanitaria de Estados Unidos, y se hizo el mismo día de Nochebuena a las 7 de la mañana. En pocos días, se fusionará con la versión aprobada en noviembre en el Congreso, y el texto final se votará a principios de 2010. Pese a responder a su petición de dar cobertura sanitaria a millones de personas que carecen de ella, la Conferencia Episcopal estadounidense calificó de *deficiente* el texto aprobado, porque sigue permitiendo que se financie con fondos públicos a compañías aseguradoras que ofrecen el aborto entre sus servicios y no se respeta la libertad de conciencia de los individuos, ni tampoco de las instituciones que quieran ofrecer a sus empleados cobertura sanitaria que no incluya el aborto. También han criticado que se deje sin prestación a los inmigrantes sin papeles, lo que, además –advierten–, puede repercutir en problemas de salud pública.

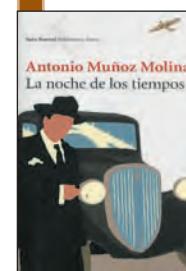
El Pórtico de la Gloria, en el Año Santo 2010

El Pórtico de la Gloria. Misterio y sentido, de Félix Carbó Alonso, con la espléndida dirección de arte de Miguel Ángel Blázquez, es fruto de un enorme trabajo de investigación y de interpretación, ilustrado con una magnífica obra fotográfica, que ofrece incluso una imagen del Pórtico completo hasta ahora inexistente; con tecnología digital, ha logrado recuperar la perspectiva que, en el Medievo, tenía el peregrino al encontrarse con esta joya del románico. En esta misma tensión por volver al origen, Félix Carbó explica detalladamente lo que aquellos primeros peregrinos aprendían en esta bellísima *literatura de piedra*, y la abre a los actuales igualmente al aprendizaje, lleno de estupor, introduciendo al lector en el misterio de la correspondencia que durante siglos ha existido entre el Pórtico y el corazón de quienes lo contemplan, y en el valor persuasivo que la belleza da a la mera pedagogía. La presentación del libro, publicado en Ediciones Encuentro, tendrá lugar en Madrid el próximo 19 de enero, a las 19 horas, en *El Corte Inglés* de Serrano. Un extraordinario regalo, sin duda, en este Año Santo Compostelano 2010 que esta misma tarde comienza.



Libros

En alguna de las entrevistas que Antonio Muñoz Molina ha concedido, estos días, con motivo de la publicación de su última obra, *La noche de los tiempos*, en Seix Barral, reconoce que, en este libro, habla «de un mundo que no conocí de primera mano, y un escritor siempre necesita conocer y respetar aquello de lo que escribe». 958 son muchas páginas para una novela, por muy bien escrita que esté, y ésta lo está. Pero, francamente, creo que, con la mitad de las páginas, sería mejor. Ha sido presentada como la gran novela de Muñoz Molina sobre la Guerra Civil, y lo es, pero a partir de la página 501. Las primeras 500 son la historia de un adulterio (los progres dicen *una gran novela de amor*), si bien entrecruzado con la quiebra de la nación a las puertas de una guerra incivil, que Muñoz Molina describe descarnadamente. Hay capítulos, como el 18, realmente acertados, y hay estupendos logros literarios, como cuando se refiere al año 31 como a «un espejismo tan insensato como nuestra ilusión de racionalidad». Concluir que la verdad vista de cerca (dentro y fuera de la guerra, con el interesante paso de personajes reales como Negrín, Azaña, Bergamín, etc.) es una cosa muy fea, y que la razón y la justicia no se imponen matando no es una mala conclusión.



Persecución religiosa en Iraq

Tres iraquíes –dos musulmanes y un cristiano caldeo– murieron el pasado 23 de diciembre en un atentado bomba contra la iglesia caldea de San Jorge, en la ciudad iraquí de Mosul. El mismo día y en la misma ciudad, se produjo otro atentado, sin víctimas mortales, contra la iglesia siríaca ortodoxa de Santo Tomás. Con éstos son ya siete los atentados contra edificios cristianos perpetrados en las últimas seis semanas, que han provocado ocho víctimas mortales. Monseñor Louis Sako, arzobispo de Kirkuk, ha subrayado que los atentados se produjeron dos días antes de Navidad, lo que calificó de «mensaje inquietante». Frente a ello, afirma que «el mensaje de paz y esperanza anunciado por los ángeles sigue siendo nuestro mejor deseo esta Navidad para todo el país». Los cristianos no desean abandonar el país ni confinarse a un gueto, sino «trabajar juntos para construir paz y esperanza en los corazones de todos los hombres y mujeres de Iraq».



7 de cada 10 personas no tienen libertad religiosa

Siete de cada diez personas viven en países sin libertad religiosa. Según el estudio *Restricciones globales a la religión*, del norteamericano Foro sobre Religión y Vida Pública del Centro de Investigaciones Pew, 64 países, es decir, una tercera parte de los Estados del mundo, imponen restricciones altas o muy altas a la religión. Estos países, normalmente de mayoría islámica o de régimen socialista, concentran al 70% de la población mundial. Los países más restrictivos son Arabia Saudí, Pakistán e Irán. El Centro Pew ha analizado en su estudio tanto las restricciones impuestas por los Gobiernos, ya sea a través de leyes o de políticas (el caso de China o Vietnam); como las existentes en la sociedad, a través de acciones hostiles de individuos y grupos sociales (como ocurre en Bangladesh o Nigeria).

El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC



La dirección de la semana

La Familia Vicenciana celebra este año el Año Jubilar con ocasión del aniversario de la muerte de sus fundadores, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, bajo el lema *Caridad y misión*. Durará hasta el 27 de septiembre de 2010, y los herederos de su carisma presentan en su página web todos los detalles de sus celebraciones:

<http://www.familavicenciana.org/>



La Editorial Actas está brindando últimamente a sus lectores ofertas editoriales verdaderamente sugerivas. Basten como botón de muestra las dos más recientes: *Entre la antorcha y la esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda*

Guerra Mundial, y *La emperatriz Isabel*. En el primer libro, Emilio Sáenz Francés, joven y prestigioso historiador, ofrece, como escribe en el prólogo Fernando García de Cortázar, «uno de los libros más importantes publicados, en los últimos años, sobre la historia contemporánea de España... No aspira a cerrar ningún debate, sino a agitar el estado de la cuestión sobre la política exterior del régimen franquista, con revelaciones tan significativas como sorprendentes».

En el otro libro, el historiador Antonio Villacorta traza el perfil de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V y madre de Felipe II, y relata su protagonismo en la primera mitad del siglo XVI español y europeo. Son páginas reveladoras de un sentido de la existencia vivamente humano, que rescatan al personaje de tantas injustas marginaciones.

M.A.V.

De fiesta en Madrid



Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

El domingo pasado, el primero después de Navidad, se celebraba la fiesta de la Sagrada Familia, y en Madrid, por tercer año consecutivo, hubo una gran Misa en la calle, en la que hubo cientos de miles de personas se juntaron para dar gracias por el regalo de la familia y pedir a Dios por todas las del mundo. Este año, por primera vez, se había invitado a familias de toda Europa. Hemos hablado con algunos de los niños que vinieron a la Fiesta con sus familias

María Hernández y Elizabeth Reinühl

(12 y 11 años)

María Hernández (12 años), sus tres hermanos y sus padres se montaron en un tren el domingo a las ocho de la mañana para ir a la Fiesta de las familias, en Madrid, desde su casa de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Había que coger sitio para la Misa, que empezaba a las doce. María nos contó que iba a hablar el Papa desde Roma. Cuando le preguntamos por su familia, nos cuenta que para ella lo más importante es que en su casa se cree en Dios y que sus padres y hermanos son buenos con ella.

Pero María y su familia no iban solos a Madrid, sino «también con gente de la parroquia a la que vamos nosotros, que es la de San Ignacio de Loyola, de Torrelodones», otro pueblo. No eran sólo familias españolas, sino también extranjeras. Por ejemplo, con María iban los Reinühl, de Klagenfurt, un pueblecito de Austria. Elizabeth tiene casi la misma edad que María, 11 años, y ya casi son amigas. Después de que su padre les haya contado, en una especie de reunión familiar, qué tienen que hacer si se pierden, nos contó que habían llegado el día anterior y se iban el martes. «Somos seis hermanos de 12 a 4 años –añadió–. No conocíamos a la familia de María, con la que nos alojamos, pero vinieron a recogernos al aeropuerto y nos llevaron a su casa».

Cuando los padres de María se presentaron de voluntarios para acoger a una familia que viniera a la Fiesta de las familias, se lo contaron a sus hijos, y preguntaron si había algún voluntario para dejar su habitación a los invitados. Todos levantaron la mano, así que, esos días, la familia durmió en la buhardilla. A pesar de estos inconvenientes y de que no se conocían, María decía que se lo estaban pasando «muy bien. En el tren, por ejemplo, jugamos a cerrar los ojos y adivinar quién ha dicho tu nombre». Y Elizabeth añade: «Ni nosotros sabemos español ni ellos alemán, pero nos entendemos en inglés, aunque yo no lo hablo bien todavía».

En su familia, lo que más le gusta a Elizabeth es jugar con sus hermanos, «a cosas divertidas con las chicas, y a pelearnos con los chicos». Con sus padres también se lo pasa bien, pero «no puedo hacer cosas con ellos como me gustaría, porque están poco en casa y no tienen mucho tiempo».



Caterina y Carmen Covarelli

(14 y 12 años)

«Hemos venido desde Italia por la familia. En todo el mundo, también en nuestra ciudad, Perugia, hemos visto una familia en decadencia. Con esto queremos decir, por ejemplo, que el padre y la madre están peleando todo el rato y no resuelven sus conflictos; o que dejan a sus hijos crecer sin educarlos bien. Y queríamos demostrar que también existe la familia cristiana, y que somos afortunados de formar parte de una. Lo más importante de la nuestra es la unidad que hay entre nosotros».



Kinga y Peter Kalma'r

(14 y 16 años)

Peter, Kinga y su familia, procedentes de Hungría, también se alojaron con una familia de la parroquia de Torrelodones (Madrid).

¿Cómo ha sido vuestro viaje?

Somos de Hungría, y hemos estado en casa de una familia que nos ha acogido. Cuando llegamos, el sábado, nuestro catequista nos llevó a una parroquia en Madrid, y allí nos dijeron con qué familia iríamos. Pero no los conocíamos de antes.

¿Por qué habéis venido?

Porque era el Día de la Familia, y nos interesaba ver cómo se celebra y qué significa aquí en España. Dios, a través de los obispos y del Papa, nos ha invitado a estar. Nosotros aceptamos la invitación, y Dios nos ha ayudado a poder venir, porque el viaje era muy caro (somos siete hermanos, más nuestros padres) y ha sido un milagro conseguir el dinero.

¿Por qué es vuestra familia importante para vosotros?

Porque la familia es la base de nuestra nación, y también de todo el mundo. La familia está en todas partes.





Isabel y Lucía Guerrero

(14 y 12 años)

Los padres de Isabel, Lucía y sus otros hermanos son hispanos que se fueron a vivir a Alemania, y allí tuvieron a sus hijos. Por eso, esta familia ha tenido la suerte de poder alojarse en casa de unos amigos en Madrid, con una prima que también se ha venido con ellos.

¿Por qué habéis venido?

Porque queremos proteger a la familia católica. La familia es el lugar donde podemos crecer y aprender. De la nuestra, lo que más nos gusta es que puedes hablar con ellos de cualquier cosa.

Viniendo de Alemania, no notaréis tanto el frío, ¿no?

De hecho, nos parece que hace un tiempo bastante templado. Venimos de Munich, y allí ahora hay todavía un poco de nieve que cayó hace unos días.

José Moncho Lomas y Juan Rosario Amoles

(11 y 10 años)

José y Juan son amigos, y quisieron contestar nuestras preguntas juntos, aunque cada uno estaba en su sitio, cerca del Bernabéu, con sus padres y hermanos. José nos contó que habían venido desde Alicante «porque la familia es importante», y Juan añadió en seguida que «es el sitio donde nos podemos ayudar unos a otros. Cuando alguien tiene problemas, de cualquier tipo, donde le ayudan es en su familia». Lo que más les gusta a los dos de sus respectivas familias es jugar con sus hermanos pequeños, que, en el caso de José, es una niña de cuatro años que se llama Esther, y, en el de Juan, un niño de un año. «Pero no sólo juego con él –añade–, sino que también ayudo a cuidarle, le visto y esas cosas».



Sergio, el niño obispo



El lunes pasado, un niño fue obispo de Palencia. Se llama Sergio, tiene diez años y es el niño más joven de la escolanía de la catedral de la diócesis. De esta forma, la diócesis ha recuperado una tradición conocida como el *obispillo*, que se creó en el siglo XIII pero no se celebraba desde 1924. Monseñor José Ignacio Munilla, el obispo de Palencia, le impuso su mitra y su báculo, y después Sergio lo sustituyó durante unas horas. Se reunió con algunos sacerdotes para hacerles una serie de peticiones. Hizo lo mismo con el alcalde y los concejales en el Ayuntamiento, donde fue en un gran caballo blanco. Por último, se reunió con sus compañeros de la catedral, para cantar villancicos al Niño Jesús. Esta costumbre, que se celebra también en otras ciudades de España, se creó para recordar a los sacerdotes la importancia de la humildad.

Pablo García

(15 años)

Pablo y su familia han aprovechado que la Fiesta de la familia es en estas fechas para pasar la Navidad con unos familiares, aunque iban a volver enseguida a Lorca, en Murcia.

¿Por qué habéis venido al Bernabéu?

Para celebrar el Día de la familia, porque somos cristianos. La familia es el futuro.

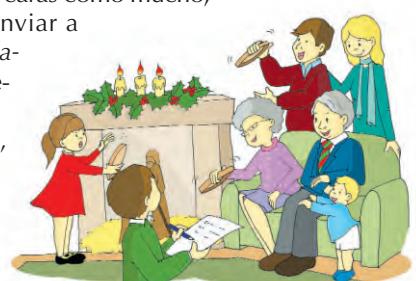
¿Y qué es lo que más te gusta de la tuya?

Que cuando pasa algo siempre están ayudándome en todo lo que me haga falta, no sólo mis padres, sino también mis hermanos. Somos seis, cuatro chicos y dos chicas, y yo soy el tercero. Los grandes me han ayudado a mí, y yo también intento, porque lo he aprendido de ellos, ayudar a los pequeños.



No olvidéis...

...que el día 8 de enero termina el plazo de recepción de vuestros cuentos para el concurso de Navidad. Como sabéis, tiene que ser un cuento de un folio por las dos caras como mucho, y lo podéis enviar a pequealfa@planelfa.es o a Pequealfa, c/ Pasa 3, 28005 - Madrid.



La Cruz de los Jóvenes visita, en Navidad, a aquellos que sufren

De verdad, Dios les quiere

Buscar a las personas que sufren y transmitirles el amor de Dios ha sido, desde el principio de los preparativos para la Jornada Mundial de la Juventud, una de las principales invitaciones que han recibido los jóvenes madrileños. Y los jóvenes están respondiendo, de forma especial en estas fechas, en las que se unen la Navidad y los Santos Inocentes



Adoración de la Cruz durante la Vigilia de oración con jóvenes enfermos y discapacitados



La labor de redención que empezó con la encarnación y nacimiento de Jesús, lo llevó a la Cruz y la Resurrección. Ésta es la idea que intentan transmitir, con actos de todo tipo, las parroquias por las que la Cruz de los jóvenes y el Icono de la Virgen pasan estos días. Los organizadores del recorrido no han olvidado que son muchas las personas que sufren en nuestras ciudades, también en Navidad. Los jóvenes, mientras se preparan para la JMJ, han de llevarles el testimonio del amor de Dios que la cruz simboliza. Lo han dicho en todas sus intervenciones sobre la JMJ el Papa Benedicto XVI y el arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela.

El pasado martes, la Cruz y el Icono acompañaron al cardenal Antonio María Rouco, en su tradicional visita a la cárcel

de Soto del Real, donde 250 presos le esperaban, como cada año, con ilusión y agradecimiento. En la homilía de la Misa, el cardenal les dijo que pedía por ellos, pues sabía lo difíciles que son estas fechas. Pero «la Navidad –añadió– se puede celebrar en todas las circunstancias», pues «la gran noticia que trajo el Mesías es que el hombre puede salvarse, y eso nos hace libres».

Con enfermos, marginados y víctimas del terrorismo

El 20 de diciembre, más de un centenar de jóvenes enfermos y discapacitados, y de voluntarios, tuvieron un encuentro de oración en la parroquia del Patrocinio de San José. Desde el principio –explica don Víctor Hernández, de la Delegación diocesana de Pastoral de la Salud–, se pretendió no que fuera «una oración especial para los enfermos y discapacitados, sino con ellos». El acto estuvo animado por el cantante Migueli, y en él, mediante un texto del entonces cardenal Ratzinger, se recordó a estos jóvenes que son imagen de Dios, y en eso se basa su dignidad. Al final, fueron enviados a anunciar esta buena noticia al mundo.

A don Víctor le impresionó, sobre todo, el momento de las preces dialogadas, en las que, junto con los principales deseos de cada uno –poder ser uno más de la comunidad cristiana, la eliminación de barreras arquitectónicas o el logro de avances médicos contra el sida–, se enrejaban testimonios como el del joven que, en un encuentro en Lourdes, «admitió su paraplejia y aprendió a valorarse, al descubrir que el dolor no agrada a Dios, pero el dolor que se llena de amor, sí». No es de extrañar que se produjeran momentos de bastante emoción: «Después, en un rato de fraternización con una cerveza prenavideña, un chaval de la parroquia nos dijo que ahora ya creía que, de verdad, Dios le quería». Junto a lo emocionante del encuentro, los enfermos destacaban «su profundidad y la calidez de la acogida» que habían recibido.

Asimismo, la Cruz y el Icono están visitando varios hospitales. El próximo será el «Infanta Leonor», de Vallecas, el 9 de enero de 2010. En esos mismos días, la Cruz y el Icono visitarán otro lugar de sufrimiento: el asentamiento de inmigrantes de la Cañada Real, una de las zonas más marginales de la capital. Poco antes, el 4 de enero, se celebrará una oración por las víctimas del terrorismo, en la estación de tren del Pozo del Tío Raimundo, escenario de una de las explosiones del 11-M. Allí se hará una oración, y el arcprestazgo de San Carlos Borromeo pasará la Cruz al de San Diego, que la llevará en tren hasta Entrevías, haciendo parte del recorrido de los *trenes de la muerte*.

María Martínez López

Los obispos, con los Inocentes

El pasado lunes, la Iglesia celebró la fiesta de los Santos Inocentes, en la que el dolor por el sufrimiento y la muerte de tantos niños, en particular de los que son abortados, se une a la esperanza de que, desde el abrazo del Padre, interceden por sus verdugos. En torno a este día, se han celebrado en España diversas Eucaristías y Vigilias de oración por la vida. En Valencia, su arzobispo, monseñor Carlos Osoro, además de denunciar que el aborto es «la injusticia más grande de la Historia», pues acaba con «los más débiles», aunque también recordó a los niños esclavizados y explotados. Frente al aborto, puso el ejemplo de María y José, que «nos enseñan a defender la vida frente a los intentos de eliminarla por egoísmo». La cultura de la vida –añadió– «es hoy lo nuevo, frente a la cultura de la muerte que es lo viejo y anticuado». En la vecina diócesis de Segorbe-Castelló, monseñor Casimiro López animó el pasado sábado a sus diocesanos a comprometerse «en la

promoción y la defensa de toda vida humana, en la acogida y en el respeto de la vida de todo ser humano». Para ello no hacen falta sólo ayudas a la embarazada, sino también formar a niños y jóvenes «en una cultura del verdadero amor humano, de la sexualidad y del don de toda vida humana».

Antes incluso de la Navidad, el pasado 20 de diciembre, monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada, también tuvo un recuerdo para las víctimas del aborto, un crimen «que da a los varones la licencia absoluta, sin límites, de abusar del cuerpo de la mujer, porque la tragedia se la traga ella». Frente a la pesadumbre que sigue a un aborto –añadió–, «sólo existe una medicina: el perdón, una medicina que sólo conocemos los cristianos. Un médico que haya practicado cientos de abortos y que un día caiga arrodillado, asombrado de su propia mezquindad, es abrazado por el Señor. Una adolescente engañada por el chico que abusó de ella o por sus padres, o por la imagen que tiene de sí misma, siempre tendrá en la Iglesia una casa, una familia y una madre».

Lo esencial de la Navidad

La Navidad presidida por Benedicto XVI en el Vaticano, alterada por el susto provocado por una joven desequilibrada, ha servido para recordar al mundo que el nacimiento de Cristo no es una fábula, sino un hecho histórico que no sólo cambió la historia de la Humanidad, sino que imprime un giro de 180 grados en la vida de cada persona

Benedicto XVI, a pesar del agarrón de Susanna Maiovlo, de 25 años, suizo-italiana, que le hizo perder el equilibrio, en la procesión inicial de la Misa del Gallo, ha presidido las celebraciones navideñas con su acostumbrada agudeza de meditación, desmintiendo las voces periodísticas de semanas anteriores que veían en el adelanto de horario de esa concelebración eucarística un signo de un frágil estado de salud.

Su homilía de Navidad ha pasado a ser uno de esos textos de Joseph Ratzinger considerados como un clásico de la espiritualidad contemporánea. «Por vosotros ha nacido el Salvador –explicó, citando la Escritura–. Lo que el ángel anunció a los pastores, Dios nos lo vuelve a decir ahora por medio del Evangelio y de sus mensajeros. Ésta es una noticia que no puede dejarnos indiferentes. Si es verdadera, todo cambia. Si es cierta, también me afecta a mí». Y si Dios se hizo hombre por cada uno de nosotros, «entonces esta realidad sólo tiene una consecuencia lógica: Dios no puede seguir siendo el gran olvidado de la existencia, debe convertirse en la prioridad», constató.

«La mayoría de los hombres no considera una prioridad las cosas de Dios, no les acucian de modo inmediato. Y también nosotros, como la inmensa mayoría, estamos bien dispuestos a posponerlas», reconoció el Papa. «Se hace ante todo lo que aquí y ahora parece urgente. En la lista de prioridades, Dios se encuentra frecuentemente casi en último lugar. *Esto*, se piensa, *siempre se podrá hacer*». Pero «si algo en nuestra vida merece premura sin tardanza, es solamente la causa de Dios. Una máxima de la Regla de san Benito, reza: *No anteponer mada a la obra de Dios*. Dios es importante, lo más importante en absoluto en nuestra vida», insistió el Pontífice. Y continuó: «El tiempo dedicado a Dios y, por Él, al prójimo, nunca es tiempo perdido. Al contra-



Benedicto XVI, en la celebración de la Misa del Gallo

rio, es el tiempo en el que vivimos verdaderamente».

Navidad en hora de crisis

En el día de Navidad, al impartir desde el balcón de la basílica de San Pedro la bendición *Urbi et orbi*, el Papa pronunció el esperado Mensaje en el que aplicó esta visión a la actualidad del planeta. La esperanza que ofrece el amor de Dios hecho hombre lo presentó «a la familia humana, profundamente marcada por una grave crisis económica, pero, antes de nada, de carácter moral, y por las dolorosas heridas de guerras y conflictos». En concreto, haciendo referencia a la realidad de Europa, consideró que el mensaje de Navidad «impulsa a superar la mentalidad egoísta y tecnicista, a promover el bien común y a respetar a los más débiles, comenzando por los que aún no han nacido».

La propuesta cristiana la aplicó también a Tierra Santa, «pa-

ra invitar a sus habitantes a que abandonen toda lógica de violencia y venganza», así como a Iraq, donde la minoría cristiana sufre «violencias e injusticias, pero está siempre dispuesta a dar su propia contribución a la edificación de la convivencia, opuesta a la lógica del enfrentamiento y del rechazo». Abordó también la situación de Honduras, para alentar al país «a retomar el camino institucional»; y por último se dirigió a toda Iberoamérica, para asegurar que el acontecimiento cristiano no puede «ser reemplazado por ninguna ideología», lanzando así un llamamiento al «respeto de los derechos inalienables de cada persona y a su desarrollo integral».

Las Navidades del Papa culminaron el 27 de diciembre con el almuerzo que compartió con pobres de Roma en un comedor de la Comunidad de San Egidio, donde además repartió juguetes entre los niños.

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Oído para Dios

Hay quien dice *no tener religiosamente oído para la música*. La capacidad perceptiva para con Dios parece casi una dote para la que algunos están negados. Y, en efecto, nuestra manera de pensar y actuar, la mentalidad del mundo actual, son capaces de reducir la sensibilidad para con Dios, de dejarnos *sin oído musical* para Él. Y, sin embargo, en cada alma hay un anhelo de Dios, la capacidad de encontrarlo.

Algunos comentaristas hacen notar que los pastores, las almas sencillas, han sido los primeros en ir a ver a Jesús. Los sabios llegaron mucho más tarde. En efecto, los pastores estaban allí al lado, y los sabios vivían lejos. Debían recorrer un camino largo y difícil. Pues bien, también hoy hay almas sencillas y humildes que viven muy cerca del Señor. Por decirlo así, son sus vecinos, y pueden ir a encontrarlo fácilmente. Pero la mayor parte de nosotros, hombres modernos, vive lejos de Jesucristo. Vivimos en filosofías, en negocios y ocupaciones que nos llenan totalmente y desde las cuales el camino hasta el pesebre es muy largo. Dios debe impulsarnos continuamente y de muchos modos, y darnos una mano para que podamos salir del enredo de nuestros pensamientos y de nuestros compromisos, y así encontrar el camino hacia Él. Pero hay sendas para todos. El Señor va poniendo hitos adecuados a cada uno. Él nos llama a todos.

(24-XII-2009)

a luz de la primera Navidad fue como un fuego encendido en la noche. Todo alrededor estaba oscuro, mientras en la gruta resplandecía la luz verdadera. Todo sucede con sencillez, según el estilo con el que Dios actúa. Dios quiere ir poniendo focos de luz concretos, para dar luego claridad hasta el horizonte. Es la historia de la Iglesia, que a través de los siglos se convierte en fuente de luz para la Humanidad.

(25-XII-2009)

Libros para regalar

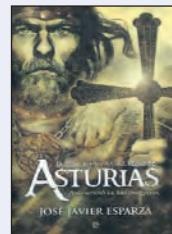


HISTORIA

La proeza de la Reconquista

Título: *La gran aventura del Reino de Asturias*
Autor: José Javier Esparza
Editorial: La Esfera de los Libros

A comienzos del siglo VIII, un puñado de rebeldes cristianos consigue hacer frente, en el norte de la Península Ibérica, al mayor poder de su tiempo. José Javier Esparza relata esta aventura de tintes heroicos y apasionados.



Conocer nuestro pasado

Título: *Historia de España para jóvenes del siglo XXI*
Autor: José Antonio Vaca de Osma
Editorial: Rialp

Ante la destrucción de las Humanidades de nuestros planes de estudio, nada mejor que este libro de gran interés divulgativo sobre nuestra historia. La mejor manera de conocer y amar nuestro pasado.



Contra las manipulaciones

Título: *La contaminación ideológica de la Historia*
Autor: Estanislao Cantero
Editorial: LibrosLibres

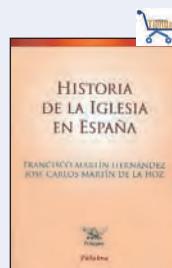
Cada vez más frecuentemente, la ideología contaminá la Historia para ajustar los hechos a interpretaciones interesadas. Estanislao Cantero aborda, en este libro, los equívocos sobre la República, la Guerra Civil o la Revolución Francesa.



Una mirada a nuestras raíces

Título: *Historia de la Iglesia en España*
Autor: F. Martín y J.C. Martín de la Hoz
Editorial: Palabra

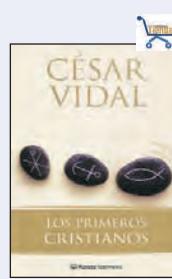
Desde la evangelización de la Hispania romana hasta la recepción del Concilio Vaticano II, los autores de este didáctico manual siguen las huellas dejadas por los testigos de Cristo en los últimos veinte siglos de historia de nuestro país.



El nacimiento de la fe

Título: *Los primeros cristianos*
Autor: César Vidal
Editorial: Planeta Testimonio

El protestante César Vidal es el autor de esta documentada obra que aborda uno de los hechos más sorprendentes que han tenido lugar en la Historia universal: el nacimiento y expansión del cristianismo.

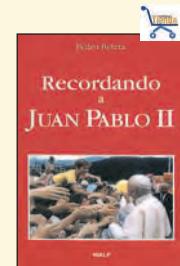


PERFILES

La memoria del corazón

Título: *Recordando a Juan Pablo II*
Autor: Pedro Beteta
Editorial: Rialp

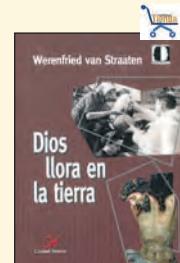
El autor de este libro reúne una colección de gestos y anécdotas que ofrecen al lector un retrato amable y certero del inolvidable Juan Pablo II.



Por amor a la Iglesia

Título: *Dios llora en la tierra*
Autor: Werenfried van Straaten
Editorial: Ciudad Nueva

Ayuda a la Iglesia Necesitada está presente en más de 150 países en los que la Iglesia sufre necesidad, discriminación y persecución. Su impulsor cuenta en este libro su vibrante historia.



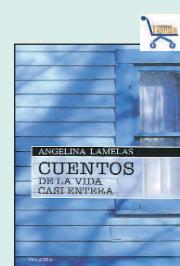
Y además: *Santo Tomás de Aquino* (HomoLegens), de G.K. Chesterton; *El hechizo de la comprensión. Vida y obra de Hannah Arendt* (Ediciones Encuentro), de Teresa Gutiérrez de Cabiedes; y *Un corazón de fuego. Vida del Beato mártir Bartolomé Blanco* (BAC), de F. Granados.

LITERATURA

En la distancia corta

Título: *Cuentos de la vida casi entera*
Autor: Angelina Lamelas
Editorial: Palabra

Las narraciones de Angelina Lamelas están escritas para corazones grandes, y en ellos palpita el asombro ante el regalo irresistible de la vida, con una convicción: donde falta el amor y la fe, sólo hay puñales.



El triunfo de la gracia

Título: *Diario de un cura rural*
Autor: Georges Bernanos
Editorial: Ediciones Encuentro

La obra más conocida de Bernanos es una novela sobre la fe y sobre la Iglesia, pero sobre todo sobre la gracia, que se impone a la miseria y mediocridad de los personajes para mostrar el verdadero rostro del Resucitado.



Entre dos mundos

Título: *Los crímenes de la pluma*
Autor: Raoul de Navery
Editorial: Laocoonte

Raoul de Navery es el seudónimo de una novelista francesa autora de obras impregnadas de un catolicismo ardiente. En esta novela, presenta a un escritor escindido entre una vida personal ordenada y una obra revolucionaria.



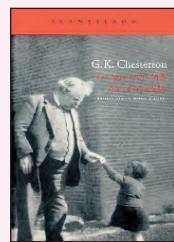
El hogar del hombre

Título: *Lo que está mal en el mundo*

Autor: G.K. Chesterton

Editorial: Acantilado

El escritor católico con más fans del momento está viviendo una segunda juventud editorial. Acantilado ofrece ahora una colección de ensayos en los que el genial polemista inglés diserta con ingenio y humor sobre la bondad de la familia, el papel de la mujer, la verdad sobre la educación...



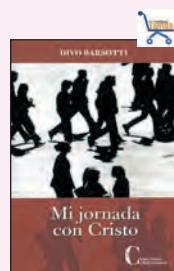
La santidad de todos los días

Título: *Mi jornada con Cristo*

Autor: Divo Barsotti

Editorial: Ediciones Cristiandad

¿Cómo podemos ser santos a través de los pequeños actos comunes de la vida normal y ordinaria? Divo Barsotti trata de dar una respuesta centrándose en cada momento del día, siempre con la mirada puesta en la vida escondida de Jesús en Nazaret.



Matrimonio y familia

Título: *La felicidad de andar por casa*

Autor: Aníbal Cuevas

Editorial: Ediciones Internacionales Universitarias

A veces pasa por momentos de sequedad la vida normal del matrimonio y la familia. Aníbal Cuevas ofrece pistas para vencer egoísmos, aburrimientos y monotonías y para volver a recuperar la ilusión del principio.



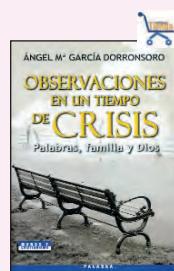
Razones para vivir

Título: *Observaciones en un tiempo de crisis*

Autor: Ángel María García Dorronsoro

Editorial: Palabra

Los escritos contenidos en este libro se centran en Dios como referencia última, y tratan de llevar al lector a conocerse mejor y a descubrir dónde está el verdadero Amor.



Para jóvenes

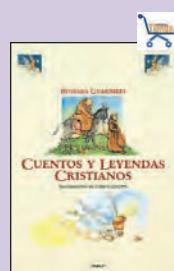
Título: *Cuentos y leyendas cristianos*

Autor: Rosanna Guarnieri

Editorial: Rialp

Para aprender a dar los primeros pasos por la vida de la mano de la imaginación, los veintiún cuentos de este libro contienen leyendas tradicionales que transmiten valores humanos y cristianos.

Y además: *El libro de Sykem* (Palabra), de Julio César Romano: una aventura para lectores más avezados ambientada en el imaginario reino de Sykem. Y *Canción de Navidad* (HomoLegens), el clásico de Dickens en dos versiones, una de ellas bilingüe.



Para niños

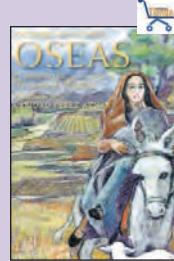
Título: *Oseas. El burrito de los ángeles*

Autor: Antonio Anastasio

Editorial: Ediciones Encuentro

Un cuento cuidadosamente ilustrado protagonizado por el burrito que montaba la Virgen María camino de Belén.

Y además: *El Evangelio en imágenes* (Rialp), con la vida de Jesús en un formato cercano al cómic, para enseñar a los más pequeños.



Punto de vista

El viaje de T.S. Eliot

No es mala cosa, ahora que los anglocatólicos regresan gozosamente a la Iglesia, hacer honor, en estas fechas de advenimientos a uno de los más relevantes miembros de esa *High Church* anglicana que es T.S. Eliot, Nobel de Literatura en 1948. En pocos autores del siglo XX tendrá la Navidad tal relevancia en su obra, asociada en última instancia al misterio del Mal que es el misterio del mundo, pero también a su redención y vencimiento, que es el misterio de la Encarnación. Por eso, la lectura de Eliot viene a ser –como fue su vida– una suerte de nuevo viaje de los Magos, hacia el encuentro de Belén.

Así, al mes de convertirse, en 1927, Eliot comenzó una serie de poemas menores, los *Poemas de Ariel*, que giran precisamente en torno a la Navidad como correlato de su *nuevo nacimiento* al recibir el Bautismo en la iglesia londinense de Saint Stephen. Mucho se scandalizaron de ello sus amigos Virginia Woolf y Bertrand Russell, y tantos otros tan renombrados. Pero poco le importó a Eliot perder la honra y estima, prendido como quedó al socaire de un estable donde había unos esposos con un Niño, realmente desestimados. No esperaba que el mundo lo comprendiese: «Si no, ya no sería mundo», razonaba con mucha razón.

Y es que Eliot entendía la Navidad como *punto de intersección de lo intemporal con el tiempo*, donde se reconcilia pasado y presente, al tomar lo eterno cuerpo en una madre que es, a su vez, *figlia del suo figlio*, como la invoca con honda verdad teológica siguiendo a Dante. Pero, además de la especulación intelectual, Eliot nos suscita un delicado movimiento afectivo ante el prodigo de Belén, como acontece en ese poema extraordinario en su sencillez que es *El cultivo de los árboles de Navidad*: allí se nos propone hacernos nosotros mismos Navidad mediante una suerte de *ingenuidad segunda* –la infancia recuperada merced a un nuevo nacimiento en la adultez– como única vía de acceso al Misterio. El resto de actitudes enumeradas (*la social, la torpe, la abiertamente comercial, la juerguista, las tabernas abiertas hasta la medianoche*) siguen hoy, como en su tiempo, ahogando entre solsticios el Gran Acontecimiento.

Por todo esto, podíamos, a lo mejor, leer estos días a este *gentleman* americano tan *british* él, y comprender aquella afirmación del cardenal Newman de que lo más parecido a un santo es un verdadero *gentleman*, si no es lo mismo, como pienso que sería el caso. Y, de paso, entender así mejor el misterio de la *ingenuidad segunda* que supone la Navidad y que tanta falta nos hace, de tan adultos y complejos que somos. Y alegrarnos mucho de que los herederos de Eliot vuelvan a Roma tras un largo viaje, a esa Roma que él tanto veneraba en su interior más íntimo, como su gran amigo Maritain.

Ignacio García
de Leániz Caprile

Gentes

**Cristina López Schlichting,** periodista

Hay algo muy sencillo en lo que ocurrió el domingo en la Misa de la Sagrada Familia: la certeza de que en las dificultades, en el dolor, en la muerte, Dios no defrauda. Ni una palabra de política: no hacía falta.

**Familia Wieczorkiewicz**

Estar en la Iglesia nos ha ayudado a mantener nuestro matrimonio a flote. La Iglesia nos ha enseñado a perdonarnos y rezar juntos y no llegar al

divorcio.

**José María Marco,** escritor y periodista

Los principios y fundamentos morales de nuestras sociedades abiertas son cristianos. El problema es saber si una sociedad puede prescindir de las creencias que fundamentan estos principios, conservando al mismo tiempo los beneficios de éstos. ¿Qué familia sale si se retiran las creencias religiosas?

Televisión

Tele 5 se ha zampado a Cuatro

Que *Tele 5* se haya zampado a *Cuatro* no significa que el juicio haya ganado la partida a la sinrazón, sino que hay quien tiene dinero y hay quien lo pierde. Cuando el escritor Evelyn Waugh era un adolescente, se dejó influir por la prometida de su hermano, Bárbara, una chica hermosa y desinhibida, cargada de ideas novedosas: «Yo discutía vehementemente con ella –dice el escritor en su autobiografía, *Una educación incompleta*–, pero terminaba apropiándome de sus argumentos». Aquellos argumentos los reproducía después en los trabajos que realizaba para el colegio. Uno de los profesores, al notar un cambio en la posición ideológica del Evelyn adolescente, le escribió una breve nota al margen de uno de sus trabajos: «Ha de aprender a dar su aprobación a lo que es excelente, y no sólo a lo que es ultramoderno». Pues

Mediaset, la propietaria de *Tele 5*, se ha ganado una reputación de televisión que se atreve con todo. Una televisión ultramoderna, que ha logrado éxitos en España con cultivos de *reality*. Pier Silvio Berlusconi, hijo del Primer Ministro italiano y Vicepresidente de *Mediaset*, explicó en una entrevista reciente que la dentellada de su grupo a *Cuatro* fue comunicada a Rodríguez Zapatero: «El Presidente español se mostró muy abierto al hecho de que una empresa con un fuerte *know how* televisivo y líder en el sector invirtiese en España y apuntase al desarrollo».

En la victoria de *Mediaset* sobre *Prisa* mantiene una postura de sensata prudencia, ya que únicamente entiendo *desarrollo* cuando va ligado al adjetivo *humano*, adjetivo que colorea todo sustitutivo al que acompaña de una entraña muy lejana

a un crecimiento descabellado, aunque venga vestido de desarrollo corporativo, tecnológico, etc. Por su parte, *Prisa*, propietaria de *Cuatro*, se queda con un escaso 18,3% del accionariado. Su problema viene del descalabro económico, que ha hecho decir basta al equipo directivo. Iñaki Gabilondo seguirá siendo la cara de los informativos, o se dedicará a escribir sus memorias, pasando a esa mejor vida que siempre anda fuera de los platós? No se sabe. Como tampoco se sabe si *Cuatro* funcionará, a partir de ahora, como una especie de *La 2*, de *TVE*. La otra gran duda está en si *Antena 3* también se hará con la línea editorial de *La Sexta*. Si esto ocurre, el PSOE perderá no una, sino sus dos grandes bazas televisivas.

Javier Alonso Sandoica

PROGRAMACIÓN POPULAR TV MADRID (de 31 diciembre de 2009 a 6 de enero de 2010)
(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)

A DIARIO:

08.00.- Lu-Ma-Mi: Sonrisas y lágrimas (S-D: Dibujos *La pequeña carpa*)
08.15 (J-V)- Dibujos animados
09.30 (salvo J-V).- Hoy celebramos (S-D: **07.55** y noche: **S 01.05**; D **01.35**)
12.00.- Ángelus (Días 1, 3 y 6 en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.30 (salvo V-S-D).- Tv Noticias 1
15.00.- Call TV-**16.00.-** Palabra de vida
20.30 (Lu-Ma-Mi).- Tv Noticias 2
00.30 (Lu-Ma-Mi).- Tv Noticias 2 (R)
01.00 (L-M-Mi; **01.20**: V).- Pal. de vida

DOMINGO 3 de enero

07.50.- Pal. de vida - **09.30.-** ¡Cuidame mucho! -**10.00.-** *La rosa de Guadalupe*
11.00.- Mundo solidario
13.00.- Resumen informativo del año
14.00.- Pasión por el motor
16.05.- *Lassie* -**16.35.-** *Colmillo Blanco*
17.00.- Cine *El clan del oso cavernario*
19.00.- Pasión por el motor
20.30.- La semana - **21.00.-** Kojak
22.00.- El Padre Brown - **23.00.-** El regreso de *Sherlock Holmes* - **23.55.-** Pal. de vida - **24.00.-** La saga de los Rius
00.50.- Cine *El hijo del renegado*

JUEVES 31 de diciembre

09.55.- Pantalla grande
11.00.- Call TV
13.00.- Call TV
16.20.- Retransmisión Apertura Puerta Santa Año Jubilar Compostelano 2010
18.00.- Cine *El señor de las bestias*
20.30.- Resumen informativo del año
21.30.- El origen de los hombres
22.00.- Cine de Nochevieja *Los últimos días de Patton*
00.30.- Cine de Nochevieja *La última misión. Das Boot 2*

LUNES 4 de enero

10.00.- Sonrisas y lágrimas
11.00.- Call TV
13.00.- Call TV
16.15.- Kojak
17.30.- ¡Cuidame mucho!
18.00.- Cine familiar *Mi madre es una mujer lobo*
20.00.- Documental
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- El Padre Brown
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *Hamlet, el honor de la venganza*

VIERNES 1 de enero

09.55.- Documental AIN
11.00.- Santa Misa
13.00.- Rincón de luz
14.30.- Documental AIN
16.15.- Kojak
17.30.- ¡Cuidame mucho!
18.00.- Cine *El espíritu del águila*
20.00.- Documentales
21.10.- El origen del hombre
21.10.- Más Cine *Isidro el labrador*
23.45.- La saga de los Rius
00.50.- Documental AIN

MARTES 5 de enero

10.00.- Sonrisas y lágrimas
11.00.- Call TV
13.00.- Call TV
16.15.- Kojak
17.30.- Documental
18.00.- Cine familiar *Libre y salvaje*
19.45.- Documental *Los Reyes Magos*
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- España en la vereda
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *Y si no, nos enfadamos*

SÁBADO 2 de enero

07.50.- Palabra de vida - **10.00.-** Call TV - **11.00.-** ¡Cuidame mucho!
14.00.- Documental
16.05.- *Lassie* -**16.35.-** *Colmillo Blanco*
17.00.- Resumen informativo del año
18.00.- Cine *Digby, el perro más grande del mundo* - **20.00.-** España en la vereda - **20.30.-** La semana
21.00.- Cine *Más allá de las estrellas*
22.55.- Palabra de vida
23.05.- La saga de los Rius
24.10.- Cine *Camino de carrajes*

MIÉRCOLES 6 de enero

10.00.- Misa de Epifanía, en directo desde el Vaticano
13.00.- Rincón de luz
16.15.- Kojak
17.30.- ¡Cuidame mucho!
18.00.- Cine familiar *El juego del tiempo*
19.00.- Documental
21.00.- Noticias Madrid (**Mad**)
21.10.- Hombre rico, hombre pobre
22.00.- La lupa de las noticias
23.00.- Noche de Cine *La espada mágica*

Con ojos de mujer

Educación y familia

En un año en el que se han conmemorado los cien años de la Congregación salesiana, y cuando los jóvenes aparecen desorientados, sin ilusiones, y la familia viene considerada como algo ancestral, intentamos reflexionar sobre la política educativa y el valor de la familia. Son todavía muchos los que pueden dar gracias a Dios por tener una familia sana y equilibrada, fundada en los valores éticos y religiosos. En una sociedad con un alto grado de bienestar económico, a los jóvenes les resulta cada vez más difícil entender que en sus vidas deben estar presentes el esfuerzo, la renuncia y la entrega, cuando desde los primeros años se ha tenido todo. El éxito de la pedagogía salesiana consiste no en trabajar para los jóvenes, sino con los jóvenes, estar en medio de ellos.

El joven de hoy sigue ante todo al grupo, no a sí mismos, es sensible a lo inmediato, con gran capacidad de disfrutar de lo que ofrece la sociedad, con dificultades para creer en mensajes y propuestas más amplios y profundos y, por tanto, adoptar compromisos definitivos. No se busca la verdad, sino el disfrute, el ocio, el gozo, olvidando incluso la relación interpersonal profunda. El joven en el que pensaba la pedagogía de don Bosco era un muchacho cercano, próximo, consciente de que los jóvenes necesitan muchas cosas para vivir, pero una sola cosa para ser feliz, alguien que los quiera.

La crisis de la enseñanza española tiene su raíz en la irresponsabilidad absoluta en que viven niños y adolescentes, dejando fuera el valor del esfuerzo, que viene sustituido por un vocablo alternativo, la *igualdad*, en un igualitarismo carente de sentido, paternalista y protector. Paralelamente, el maestro, antaño tan respetado, es vilipendiado por los agentes sociales. En muchos casos, algunos de ellos han sido víctimas de malos tratos, que han desembocado en problemas psíquicos y jubilaciones anticipadas.

El sentido común, el esfuerzo continuado, la ilusión y el disfrute en el estudio, carecen de espacio. La responsabilidad personal no se conoce, ya que el denominador común es la falta de exigencia y disciplina. Nada se merece, todo se regala. Estos datos se han empeorado a partir del momento en que se comienza a estudiar *Educación para la ciudadanía*, cuyo único objetivo es educar conciencias. También hay que vigilar los contenidos de los textos de Filosofía e Historia. Se ha alterado el papel de la familia, muchos alumnos viven en familias rotas y desestructuradas, los medios de comunicación influyen muy negativamente transmitiendo una cultura mediocre, pobre, de escasos valores morales. El botellón es reflejo de una sociedad con la única norma de lo lúdico y lo festivo.

Juan Pablo II dedicó bellas palabras a la familia y a los jóvenes: la educación en la fe es educación en una capacidad de cultura. La vida se mide por el amor a los demás, por la educación que se ha transmitido a los hijos y, ¡cómo no!, por la cantidad de gente a la que uno ha ayudado. En palabras de J. Francois Revel: la historia cultural de la Humanidad es, en realidad, la historia de una enorme resistencia a la verdad.

Soledad Porras Castro

No es verdad



Mingote, en ABC

Una vez más la genial maestría de Mingote ha sintetizado lo esencial, como se ve en la viñeta que ilustra este comentario: esa familia numerosa, arrodillada ante la Sagrada Familia de Belén es, como recordó el cardenal Rouco en la madrileña plaza de Lima, el futuro de España y el futuro de Europa. Sin vosotras, familias cristianas, Europa se quedaría prácticamente sin hijos, sin futuro, sin el amor verdadero, recordó el cardenal arzobispo de Madrid, y a muchos les ha faltado tiempo para hablar y de catastrofismo. Alguien tendrá que valorar en sus justos términos, algún día, la inmensa responsabilidad de numerosos medios de comunicación social, en nuestra España de hoy, en la creación de un asfixiante y letal clima amoral que ha facilitado, desde hace bastante más tiempo del que parece, las diversas espirales de la crisis global que hoy nos atenaza.

La Iglesia que vive y trabaja en España se adelantó, el domingo pasado, en Madrid, a los políticos que, durante los próximos seis meses, van a regir (es un decir) Europa. El cardenal Rouco denunció también, con realismo digno de agradecer, que «ese otro lenguaje de los diversos modelos de familia no responde a la verdad natural de la familia». Efectivamente, llamar familia a lo que no lo es, ni lo ha sido, ni lo será nunca, pasa facturas muy caras y es algo que no queda impune socialmente ni moralmente. Hay quienes se dicen médicos, como el Jefe de Ginecología del Hospital de Leganés, que no tienen el menor reparo moral en afirmar: «La objeción no debe entorpecer el derecho a abortar». Hace falta tener, o muy pocas luces o muy mala voluntad, para que alguien que se dice médico afirme tal barbaridad. Un médico, todo médico, si tiene algo que hacer, es salvar vidas, no considerar un derecho el acabar con la vida de un ser humano.

A pocas horas de que José Luis Rodríguez Zapatero asuma la Presidencia de turno de la Unión Europea –afortunadamente, sólo por seis meses, pero, desgraciadamente, en seis meses se pueden hacer muchos desatinos–, el buen humor de Martínmorales ha pintado, en ABC, uno de esos refugios de gue-

rra hacia cuya entrada corren despavoridos varios ciudadanos de la Unión Europea. A la entrada del refugio se lee en un cartel: «¡Alerta, Europa! Las sirenas anuncian la llegada de ZP a la presidencia de la U.E. ¡Busca tu refugio!» A este punto de prestigio ha llegado el hijo del viento, que viene de Chipre, donde, como todo el mundo sabe, se cuecen los destinos de Europa. Y dice el ínclito ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel Moratinos, que «nadie nos tiene que dar ninguna lección en política exterior». No le falta razón. Para el caso que hacen...

Hace un mes, las más prestigiosas instancias económicas y financieras del mundo avisaron de la que se nos venía encima en España. Ahora, a los más responsables parece entrarles el vértigo ante los millones de euros en que cada día –insisto, cada día– aumenta el déficit público de España. No sólo se empeñan en no querer aceptar lecciones de nadie, sino que encima pretenden darlas. Mientras tanto, el Ejecutivo, o sea, ZP, nombra a dedo 409 altos cargos que cuestan –que nos cuestan– 82 millones de euros. Son contratos que suponen un incremento del 7,6 % respecto al 2008. Mientras tanto, uno de cada 4 andaluces ya es funcionario, lo cual recuerda la vieja anécdota de los tiempos de la República (aquí cada vez las cosas se parecen más a los tiempos de la República), cuando un diputado tronaba en las Cortes: «¿Qué va a ser de nuestros hijos?» A lo que uno del Gobierno le replicó: «No se preocupe, su Señoría; al suyo ya le hemos hecho Subsecretario...» Aquí hay cargos y subsecretarías para todos los amiguetes y, mientras tanto, a los 4 millones de parados, que los zurzan. Y al más del millón de familias en las que ninguno de sus miembros trabaja, que Dios les ampare y Cáritas les dé de comer.

De vez en cuando, los amigos me pasan fotocopia de digitales, confidenciales, especiales y plurales que no pueden prescindir de leernos atentísimamente cada semana. ¡Pupal!, ¿eh? ¡Muchas gracias por tan fiel seguimiento, y Feliz Navidad y 2010!

Gonzalo de Berceo

El *Magnificat* de la Vida

«La oración por la vida ha sido poderosa en 2009. Deberá seguir siendo intensa y fervorosa en el 2010 que comenzamos. Tanto más, cuanto más graves son las amenazas que pesan sobre la vida de los que van a nacer». Escribe monseñor Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española



La Visitación de la Virgen a santa Isabel. Anónimo (siglo XV). Museo Lázaro Galdiano, Madrid

El domingo anterior a la Navidad, hemos escuchado en la Eucaristía el pasaje evangélico de la Visitación. La Virgen Madre llevaba en sus entrañas al Hijo eterno de Dios, recién encarnado en su seno por obra del Espíritu Santo. Santa Isabel se había visto agraciada en su vejez con un hijo. Y he aquí que Juan, en el vientre de su madre, todavía de seis meses, salta de alegría ante la presencia de Jesús y de su Madre. Es Isabel quien se lo cuenta a María: «La criatura saltó de alegría en mi vientre, al recibir la visita de la Madre de mi Señor». El diálogo entre ambas madres, y la reacción de aquellos hijos tras el velo de la carne de ellas, ha sido el motivo elegido para el cartel del Año de oración por la vida humana. La oración por la vida ha sido poderosa en el año 2009 que termina. Deberá seguir siendo intensa y fervorosa en el 2010 que comenzamos. Tanto más, cuanto más graves son las amenazas que pesan sobre la vida de los que van a nacer, mal protegidos por las leyes vigentes y peor aún por la nueva ley que se tramita en el Parlamento.

El cristiano se siente urgido a elevar sus plegarias al Cielo por las apremiantes necesidades en que tantas veces se encuentra él mismo, sus seres queridos o la sociedad. La situación dramática de esos niños que no pueden hablar todavía, pero que ya han sido concebidos y que se ven privados violentamente de su derecho a vivir, suscita la compasión y espolea la

oración. Es necesario orar para que se ablaide el corazón de quienes se disponen a tratarlos tan despiadadamente; para que las madres tentadas de buscar una salida tan equivocada a sus problemas encuentren el apoyo humano que las ayude a acoger con amor o, al menos, con piedad, el fruto de sus entrañas; para que los padres asuman su responsabilidad; para que las familias se vuelquen en arropar a su nuevo miembro; para que los legisladores le den la protección merecida a toda vida humana inocente y los gobernantes promuevan como es debido la maternidad. Es necesario orar para que estas necesidades perentorias encuentren respuesta.

Pero, sobre todo, el cristiano se siente movido a la oración de alabanza por las maravillas que Dios hace en favor nuestro. Es la oración de santa Isabel. Es la oración de María, la Santa Madre de Dios. La madre que creía ser estéril alaba a Dios por el milagro de la vida que, al fin, ya contra toda esperanza, siente florecer en su seno: «¡Qué regalo para mí!», la oímos exclamar agradecida. Y más todavía: «¡Qué regalo tan grande para mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme, a traerme al Salvador, precisamente en este momento! Porque he podido sentir al niño saltando de gozo en mi vientre. Porque, con estos brincos de alegría, mi propio hijo me ha hecho comprender aún mejor el gran don que Dios me ha dado con él. Mi hijo, aunque no pueda hablar todavía, presente ya la presencia del Amor omnípotente y misericordioso en nuestra casa, cuando María viene a vernos con su Hijo. Ya sabe que, como todo ser humano que viene a este mundo, él es fruto de una elección providente de Dios, que tiene prevista para él una misión».

María entonará a continuación el *Magnificat*, el mejor cántico de alabanza que han oído los siglos y que la Iglesia repite con ella todas las tardes en la oración de Vísperas. Es, sí, el *Magnificat de la Vida*. La Virgen canta la obra más grande de Dios, realizada a través de la pequeñez de su esclava: la maravilla del Dios-con-nosotros; del Dios del Cielo que es, al mismo tiempo, el Dios en el suelo; el Omnipotente que se muestra como tal en la impotencia absoluta de un niño que se prepara para nacer en el seno de una mujer; la Palabra eterna que no puede hablar. Es el cántico que estará siempre ya en labios de los humildes, de aquellos que han aprendido que la fuerza se realiza en la debilidad. Es el cántico de agradecimiento por el poder que se encierra en la debilidad de toda vida humana. Porque la Vida eterna ha venido a nosotros en la fragilidad de nuestra carne para que podamos tener parte en el poder de su eternidad.

¡Cuánto necesitamos precisamente hoy la oración de alabanza! ¿Por qué esa tragedia de nuestro tiempo, que ha visto cómo el crimen del aborto ha ido tomando carta de naturaleza social y legal? ¿No será porque la Humanidad, que se ha declarado a sí misma *adulta y emancipada*, se ha vuelto incapaz de reconocer la fortaleza que se esconde en la debilidad de toda vida humana? ¿No será porque hemos dejado de alabar a Dios por el misterio divino que se encierra en todo ser humano? Es hora de entonar de nuevo, con María, el *Magnificat de la Vida*.

+ Juan Antonio Martínez Camino

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



UMAS
MUTUA DE SEGUROS

